



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Unidad Iztapalapa**

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Licenciatura en Geografía Humana

**“Dominantes y Dominadas: Un acercamiento a los espacios  
de poder en el trabajo sexual de La Merced”**

Investigación Terminal en Geografía Humana Presentada por:

**Betsy Alfaro Camarillo**

**Dr. Daniel A. Hiernaux Nicolás**  
Lector

**Dra. Alicia Lindón**  
Asesora

Iztapalapa, México, D.F., 15 de noviembre de 2013 (Otoño 2013)

## Índice

Agradecimientos

Contextualizando la investigación.....4

### **Capítulo I. Dominadas y dominantes: un primer acercamiento**

1.1 Especificaciones de la Investigación.....12

1.2 Interrogantes.....12

1.3 Hipótesis.....13

1.4 Relevancia de las Relaciones de poder y otras perspectivas.....15

### **CAPITULO II Dominadas y dominantes: un acercamiento a sus diferentes conceptos envolventes**

2.1 El cuerpo.....20

2.2 Trabajo Sexual.....26

2.3 Dominación Masculina.....31

2.4 Poder.....34

2.5 Sistema Espacial.....39

### **CAPITULO III Dominadas y dominantes: La experiencia en las calles del barrio de La Merced**

3.1 Estrategias utilizadas para el acercamiento al objeto de estudio..... 45

3.2 Estrategias metodológicas utilizadas para generar la información.....45

3.3 Selección de las trabajadoras sexuales entrevistadas.....47

3.4 Experiencias del trabajo de campo.....52

3.5 Procesamiento de la información.....54

### **IV Dominantes y Dominadas: La experiencia Final/Momentos Analíticos**

4.1 La dominación masculina en el sistema espacial.....	57
4.2 La reproducción/producción de la dominación masculina en el sistema espacial.....	63
4.3 La reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” en el espacio público.....	70
4.4 Las reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” en el espacio doméstico.....	79
4.5 El sometimiento de las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” en el espacio público.....	87
<b>Consideraciones Finales.....</b>	<b>93</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>101</b>

## **Agradecimientos**

Después de tres años de trabajo intenso en la zona de La Merced esta investigación ha llegado a su término, espero sea el principio de muchas más, mismas que puedan reflejar esa parte humana de la geografía y de esta manera se deje de clasificarle como una ciencia dura de la tierra, si no que se muestre como la ciencia sensible y comprometida con la sociedad que es.

Gracias a Dios, a mi familia, amigos y profesores por haberme ayudado a llegar hasta el final. Por su amor, paciencia y aliento en cada momento GRACIAS!.

Dedicado a las mujeres en situación de prostitución quienes me han aceptado favorablemente en su mundo, gracias por enseñarme que su trabajo más que un estigma social representa un dolor grande en su corazón, espero poder seguir escribiendo acerca de ustedes.

Sin más preámbulos la invitación es a mis colegas Geógrafos: continuemos espacializando los espacios, exteriorizando lo interior e interiorizando lo exterior.

## Contextualizando la investigación

La temática central de esta investigación está dedicada a ese trabajo que muchos llaman “el oficio más antiguo del mundo”; La Prostitución, articulado con las relaciones de poder, y no dejando de lado el espacio como contenedor y escenario de cada situación.

De acuerdo con el Diccionario de La Real Academia de la Lengua Española<sup>1</sup>, la prostitución es la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero.

Popularmente se dice que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo; para sustentar tal dicho se toman como referencia hechos bíblicos en los que éste se detalla, tal es el libro de Oseas<sup>2</sup>, quien cuenta la historia de Gomer, una prostituta quien finalmente conoció a Dios y decidió abandonar el trabajo –sexual- de las calles, o Magdalena, quien fue juzgada a cargo de los fariseos (judíos religiosos) por adulterio, momento en el que surgió el conocido dicho popular “quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra”<sup>3</sup>.

Sin restar importancia a lo anterior, en la actualidad conocemos términos, y análisis que la ciencia ha ido aportando a lo largo de los años, no solo para la prostitución como término, si no para la trata de personas como problema social actual, y es que el hecho de ver a las sexoservidoras con ropa diminuta esperando clientes en la esquina, es más complejo del solo hecho de creer que están ahí por el libre derecho a ejercer su sexualidad (coloquialmente llamado por gusto) o por necesidad (que se cree es la solución más fácil). Encontramos problemas más grandes inmersos en el tema como tráfico de personas, familias enteras dedicadas a la reclusión de niñas y mujeres para la explotación, además de un sinnúmero de problemas emocionales arrastrados desde la niñez en las historias de vida de víctimas y victimarios.

La *trata de personas* es la llamada esclavitud del siglo XXI. La definición legal que se le da a este término es:

---

<sup>1</sup> Obtenido de la web de La Real Academia de la Lengua Española  
<http://lema.rae.es/drae/?val=prostitucion%20>

<sup>2</sup> Oseas, Santa Biblia, versión Reina Valera 1960.

<sup>3</sup> Juan 8:1-7, Ibid.

“Comete el delito de trata de personas quien, por cualquier medio, consiga, capte, traslade o transporte, entregue o reciba, para sí o para un tercero a una o varias personas, con fines de explotación sometiéndola

- Trabajos o servicios forzados.
- Explotación sexual.
- Explotación laboral, esclavitud o servidumbre.
- Extirpación de un órgano, tejido o sus componentes” (Orozco Rosi y Hernández Evangelina (2011), *Del cielo al infierno en un día*, México: Ed. Diamante, pp. 25)

En todos los casos de trata de personas se calcula que por lo menos el 80% de las víctimas está destinado a ejercer cualquier tipo de trabajo sexual obligado (prostitución, pornografía y turismo sexual)<sup>4</sup>.

Existen cifras y espacios identificados que son clave para el tránsito, venta y compra de estas mujeres, que atestiguan la triste realidad padecida en el mundo entero.

En el año 2000 la UNICEF y el DIF dataron que tan solo en México existían de 16,000 a 20,000 niñas, niños y adolescentes en explotación sexual comercial, además de diez mil mujeres víctimas de esta, de las cuales cinco mil fueron trasladadas a Canadá y Estados Unidos<sup>5</sup>.

Los estados con mayor índice de mujeres traficadas son: Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Michoacán, Guanajuato, Campeche, Zacatecas, Colima, Veracruz y Quintana Roo, además de que en México contamos con nuestra propia capital de padrotes, un municipio llamado Tenancingo, ubicado entre los límites de Tlaxcala y Puebla, donde las autoridades conocen perfectamente la situación pero no se atreven a hacer algo.

Las ciudades con alto índice de trabajo sexual, sobre todo turismo sexual son: Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta, Los Cabos, Ciudad Juárez y Tijuana, además de las ya conocidas zonas de tolerancia La Merced, Tlalpan, Sullivan y Buenavista en la Ciudad de México<sup>6</sup>.

En el año 2010 la prostitución ocupó el tercer lugar a nivel mundial como uno de los negocios más redituables después del narcotráfico y el tráfico de armas. En más de 160 países la trata de personas es un delito perfectamente visible, pero la impunidad sigue

---

<sup>4</sup> Orozco Rosi y Hernández Evangelina (2011), *Del cielo al infierno en un día*, México: Ed. Diamante, pp. 25

<sup>5</sup> *Ibíd.* pp.63

<sup>6</sup> *Ibíd.* pp.63

latente, pues de 800 víctimas rescatadas se condena solo a un culpable<sup>7</sup>.

La prostitución es una situación tan cotidiana en nuestras vidas que no provoca sensibilidad ante la sociedad, pues los tabúes y estigmas de ésta permiten que las mujeres en dicha situación sean solo parte del paisaje sexual y cotidiano, y no un problema social que lastima y mata a cada una de las víctimas.

Parte de esta problemática se desarrolla en la zona de tolerancia más famosa y visible de la ciudad de México – aunque otras zonas tristemente comienzan a cobrar importancia y relevancia en este giro sexual-, nos referimos al barrio de La Merced, el cual debe su nombre al convento de La Merced ahí establecido, dirigido por los mercedarios a principios del siglo XVII, quienes permanecieron ahí hasta diciembre de 1860 ya que por los estatutos decretados por las Leyes de Reforma tuvieron que abandonarlo<sup>8</sup>.

Hoy en día es un céntrico y antiguo barrio ubicado en el Distrito Federal. Es sinónimo de vulnerabilidad por sus diferentes actores y escenarios completados uno a uno por problemas de la gran urbe; es transitado, conocido e investigado por poseer una amplia heterogeneidad y una inmensa variedad comercial, curiosamente parte de esta variedad son las mujeres explotadas sexualmente, y no sólo mujeres, también niños, niñas, hombres y homosexuales, unas por “gusto”, otras por necesidad, y un sinnúmero por engaños, al fin y al cabo todas y todos controlados.

Esta investigación se centra en ese sinnúmero de mujeres quienes por engaños, y en contra de su voluntad, han sido traídas desde sus diferentes estados de origen o residencia, explotadas por esposos, hijos o amantes.

Son llamadas prostitutas, sexoservidoras, putas o trabajadoras sexuales, este último es el nombre con el cual las entrevistadas se identifican.

Al caminar por La Merced es fácil reconocerlas: ropa entallada; escotes que dejan ver “la mercancía”; zapatos con tacones exagerados y maquillaje sobrecargado, esas son las supuestas prostitutas; sin embargo, al estar dentro del barrio se puede apreciar que esas características corresponden a un estigma construido socialmente, pues las prostitutas lucen de igual manera “destapadas” como “tapadas”, se les puede ver con pantalones

---

<sup>7</sup> Ibídem.

<sup>8</sup> Tomado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Mercado\\_de\\_La\\_Merced](http://es.wikipedia.org/wiki/Mercado_de_La_Merced)

deportivos, faldas largas, blusas amplias y cualquier tipo de ropa que está lejos de lo que se cree es una prenda con la intención de provocar.

Al verles ahí no imaginamos el mundo de ideas, pensamientos, sentimientos, mentiras y manipulaciones a las cuales están expuestas.

El tema de esta investigación ha sido titulado *“Dominadas y dominantes: un acercamiento a las relaciones de poder ejercidas en el espacio sexual de La Merced”*.

La particularidad de esta investigación gira en torno a las relaciones de poder abordadas específicamente en los espacios público y doméstico, es decir, el poder ejercido específicamente entre la población de trabajadoras sexuales que suelen ser dominadas en el espacio doméstico y dominantes en el espacio público, así como las dominantes en el espacio doméstico que salen al espacio público a ser dominadas por sus compañeras ya mencionadas, es importante aclarar que no toda la población de trabajadoras sexuales juegan el rol de dominada o dominante de esta forma, las participantes en esta investigación sí.

Esta investigación se desarrolla a partir de los espacios doméstico y público porque a diferencia de otros aportes se encarga de estudiar los dos espacios más importantes en la cotidianeidad de estas mujeres, esferas donde pasan la mayor parte de su tiempo; por lo tanto, las relaciones de poder se estudian como parte del perfil humano y como la influencia que los espacios público y doméstico tienen para ejercer dicho poder.

Lo que pretende lejos de solo aportar una nueva forma de abordar las relaciones de poder es considerar a la Geografía Humana como una ciencia de suma importancia en la erradicación de problemas sociales contemporáneos de grave índole, además de levantar la voz de las trabajadoras sexuales y mostrar una pizca de la realidad que estas viven a diario en un espacio tan gobernado por los tabúes de un tema cotidiano y casi sin importancia, esto por cercanía y veracidad de la información - aportada por las mismas trabajadoras sexuales-.

No se pretende victimizar, si no simplemente retratar la realidad de estas mujeres, respetando sus historias de vida.

La necesidad de abordar el tema del trabajo sexual surge porque sin duda alguna representa uno de los problemas socio-estructurales más graves y menos estudiados por



la complejidad que este giro interpone, además de la resistencia de sus sujetos para no ser estudiados.

Las cifras son alarmantes: niñas, niños y mujeres son desaparecidos año con año, pues son los blancos perfectos para las mafias que se dedican a reclutar, y explotar. Miles de tabúes rodean este giro, los cuales en vez de aportar conocimiento, permiten mayor confusión del tema a la sociedad.

El espacio está totalmente permeado por las situaciones más inimaginables, La Merced es un espacio donde la ley no es más que un cómplice de las injusticias más atroces: explotación infantil, explotación sexual, pornografía infantil, pedofilia y pederastia, son el pan de cada día en los hoteles de la zona.

Es por todo lo anterior que desde un principio comenzó una especie de inquietud para abordar dicha problemática, claro desde la perspectiva geográfica, pero sin restar la importancia a la parte social, y viceversa.

Para realizar esta investigación se convivió de dos o tres veces por semana con estas mujeres, durante aproximadamente tres años; en la actualidad existe convivencia cotidiana aún, en la cual se aprende más acerca su estilo de vida.

El primer acercamiento fue relativamente fácil, lo considero una especie de privilegio, pues como anteriormente lo menciono es muy difícil entrar a investigar La Merced por la complejidad geográfica que este barrio posee, además del rechazo de sus actores internos a los externos.

Una amiga interesada en ayudar a estas mujeres fue mi primer contacto, ella me introdujo a las calles y me enseñó códigos internos para comunicarme y relacionarme más fácilmente con mis sujetos de estudio, mi amiga era conocida y aceptada entre las trabajadoras sexuales, así que sin más preámbulos cedieron a aceptarme sin demasiadas interrogantes.

Fue imposible entablar conversaciones profundas en un inicio, cuando por fin lo lograba los eventos no coincidían en forma y tiempo, por lo cual me di a la tarea de reconstruir las historias de vida, pues muchas de estas trabajadoras sexuales han perdido la noción del tiempo como consecuencia de los traumas que les ha tocado vivir.

Hubo dos aspectos que no me favorecieron en un principio; el primero consistió en la desconfianza por parte de estas mujeres al ser yo ajena a su hábitat, el segundo fue mi edad, ya que aparento menos de la que poseo, por esta razón las trabajadoras sexuales no querían platicar situaciones personales conmigo; sin embargo, a lo largo del tiempo se incrementó la convivencia, y la relación se tornó más fácil, a partir de ese momento comenzaron a abrir su corazón y depositaron su confianza en mí; me contaban su vivir y sentir de cada día hasta que hablar de su familia era más sencillo que hablar de su “trabajo”.

Todo lo anterior nos permitió fortalecer la relación y la confianza.

Esta investigación se conforma por ese gran número de historias de vida cuidadosamente seleccionadas; los relatos y las experiencias ocurrieron poco a poco en salidas al cine, cenas, comidas, festejos y, sobre todo, en pláticas en su espacio de trabajo.

Las historias de vida que compartieron, representan nerviosismo, risas y lágrimas en el momento del relato por parte de estas chicas, pues no fue fácil narrar lo vivido, menos cuando se habla del cómo llegaron a las calles de La Merced.

Las mujeres participantes de esta investigación son trabajadoras sexuales de la zona de La Merced, que han trabajado por lo menos desde cinco años atrás, con un rango de entre 20 y 50 años de edad, estimando que su promedio máximo de servicio sexual es de 30 años.

La mayoría de estas mujeres son originarias de los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Puebla y Tlaxcala, estos dos últimos conocidos por las redes de tráfico sexual más influyentes en nuestro país.

Un notable número de casos data que estas mujeres han sido abusadas sexualmente en la niñez o adolescencia –esto por voz propia de las sexoservidoras-. Estos abusos han propiciado en ellas una carencia afectiva, principalmente por los padres, ya que estos han sido sus abusadores o cómplices de abuso.

Proviene de familias numerosas y de bajos recursos. El trabajo excesivo y mal pagado en provincia resto tiempo de atención para cada miembro de la familia, generando así una situación de disfuncionalidad. La pobreza en la que vivían no les permitió obtener

el nivel de educación básica, pues los trabajos del campo y el hogar se hicieron más importantes desde temprana edad.

Las situaciones anteriores permitieron que estas mujeres fueran vulnerables ante casi cualquier circunstancia.

Poco a poco y conforme estas mujeres crecieron, buscaron oportunidades de trabajo para su bienestar, pues no deseaban vivir de la forma que lo habían hecho, sobre todo en el ámbito económico. En la búsqueda de una mejor vida la gran mayoría de ellas conocieron a un hombre que les prometió esa vida diferente que siempre habían anhelado, suplieron toda necesidad material y afectiva, llenándolas de atenciones y lujos que jamás habían tenido. Es ahí donde comenzó la historia de dominación, sometimiento y dolor.

A pesar de la heterogeneidad de historias existentes en el barrio de La Merced, la mayoría de mujeres en situación de prostitución llegaron ahí por un hombre que operó de forma similar en sus historias de vida.

El perfil de estas mujeres fue elegido porque en la convivencia se analizaron los rasgos comunes, con base en eso, se identificaron las características mencionadas. Se adoptaron estas similitudes porque la mayoría de las mujeres brindaron una relación de confianza y comunicación para el desarrollo de esta investigación.

# Capítulo I.

## **Dominadas y dominantes: un primer acercamiento**

Este apartado muestra un primer acercamiento al submundo exclusivo de las relaciones de poder en el trabajo sexual, ubicado en una de las zonas de tolerancia más grandes a nivel Latinoamérica; el barrio de La Merced, mismo que al pronunciarlo se le relaciona directamente con este giro, situado en la ambigüedad legal, donde permitido o no, coexiste en la cotidianeidad humana.

Se desarrolla cada elemento principal que da cuerpo y vida a esta investigación.

## 1.1 Especificaciones de la Investigación

*Esta investigación se centra en el estudio del sistema espacial de dominación masculina que se desarrolla en el trabajo sexual femenino en la Merced. Para ello se analiza la relación “dominada en el espacio doméstico-dominante en el espacio público”, por un lado, y la relación “dominante en el espacio doméstico-dominada en el espacio público”, por el otro.*

Se analizan las relaciones de poder producto de *la dominación masculina* que refiere **Pierre Bourdieu** (1998), producida y reproducida por mujeres trabajadoras sexuales de la merced, las cuales a pesar de poseer un perfil similar, por una u otra razón, son dominantes y dominadas, tanto en lo público como en lo doméstico, esto depende de la particularidad que el espacio tenga sobre estas mujeres para que dichas relaciones de poder ocurran y sean dominantes o dominadas.

En la investigación existen dos fórmulas para abordar esta problemática, la primera es la trabajadora sexual dominada en el espacio doméstico-dominante en el espacio público que por ciertas circunstancias personales y espaciales es sobre quien determinados sujetos ejercen el poder en el espacio privado, pero al salir al espacio público hay cierta configuración que permite que esa misma mujer salga a dominar a otras sexoservidoras.

La segunda fórmula es que la trabajadora sexual dominante en el espacio doméstico-dominada en el espacio público es, como su perfil lo indica, una mujer que por ciertas circunstancias personales y espaciales, y por la violencia simbólica que ejerce, tiene el poder en el espacio doméstico, pero al salir al espacio público es dominada por sus compañeras dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público.

Este trabajo aborda cada concepto que forma parte estructural y fundamental de la investigación.

## 1.2 Hipótesis

Por la presencia masculina, las mujeres dominadas en el espacio doméstico salen al espacio público a ser dominantes, reproduciendo la sujeción masculina en el ámbito doméstico sobre las mujeres dominantes en el espacio doméstico.

- Las mujeres dominantes en el espacio doméstico reproducen nuevamente la dominación masculina, pero salen al espacio público y son dominadas por las mujeres sometidas en el espacio doméstico por los hombres.
- La dominación que las mujeres ejercen en su espacio doméstico es por sentirse dueñas de ese ámbito, aquí la interrogante es ¿de qué forma se configura el espacio doméstico para que ellas se sientan dueñas y hacedoras de él y así ejerzan dominación, o quizá no es el espacio sino los cuerpos dóciles y maleables los que permiten dicha dominación?

*La dominación que ejerce la mujer dominada en el espacio doméstico y dominante en el espacio público, resulta de:*

- La esposa de un padrote la prostituye a ella y a otras mujeres (amante) por belleza, juventud o popularidad.
- La esposa de un padrote recibe el mando de vigilar y controlar a las otras chicas.
- La esposa de un padrote es una líder nata.
- La esposa de un padrote controla a las otras mujeres, decide sobre ellas: “con quien sí” y “con quien no”, “en donde sí” y “en donde no”, “que hacer” y “que no hacer”.

*La autoridad que ejerce la mujer dominante en el espacio doméstico, y dominada en el espacio público resulta lo siguiente:*

- Es ella quien actúa como proveedora de su hogar, mientras los “otros” deben asumir el trabajo doméstico
- Es ella quien domina en el espacio doméstico a los esposos deteriorados, con corporalidades dóciles para la dominación.

### **1.3 Interrogantes**

Si entendemos el espacio público y el doméstico a partir de su definición tradicional se comprende que el espacio doméstico es aquel lugar de protección y resguardo para sus habitantes, quienes tienen el control de dominación sobre dicho refugio, versus el espacio público, hecho por todos y para todos, además de representar la libre circulación.

Enfocados a la particularidad de esta investigación, surgen un sinnúmero de interrogantes, a pesar de que el espacio estudiado suele estar distante de la realidad tradicional, por lo tanto las interrogantes son:

- ¿De qué espacio se apropian más fuertemente las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” y “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público”? y ¿por qué?
- ¿Cómo viven y cómo perciben el espacio doméstico las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” para salir y dominar el espacio público?
- ¿Cómo viven y cómo perciben el espacio doméstico las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” para salir y ser dominadas en el espacio público?
- ¿Cómo viven y cómo perciben el espacio público las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” para salir y dominar en él?
- ¿Cómo viven y cómo perciben el espacio público las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” para salir y ser dominadas en él?
- ¿De qué forma está configurado el espacio público para que las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” se sientan dueñas y hacedoras de él y así ejerzan dominación?
- ¿De qué forma se configura el espacio doméstico para que las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” se sientan dueñas y hacedoras de él y así ejerzan dominación?
- ¿En qué espacio encuentran su seguridad las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” y “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público”?
- ¿En qué espacio encuentran su libertad las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” y “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público”?

#### 1.4 Relevancia de las Relaciones de poder y otras perspectivas

En particular me interesa estudiar las relaciones de poder en La Merced ya que en el trabajo sexual existe un amplio sistema de poder, están en juego diversos tipos de dominación como lo son de la autoridad a los proxenetas, de los proxenetas a las trabajadoras sexuales, de trabajadoras sexuales a trabajadoras sexuales, existen más relaciones de poder inmersas en el espacio, sin embargo bajo ciertas circunstancias estas son las más visibles.

Regularmente las relaciones de poder se han analizado desde diferentes perspectivas, mismas que dan fuerza al ¿por qué el poder y quiénes ejercen el poder sobre quienes?, es decir, en estos estudios se da una importante connotación a los seres y su comportamiento, muestra de ello es, que a partir de la perspectiva psicológica **Pablo Población** (Población Pablo "*Las Relaciones de Poder*" (2005), Madrid: Ed. Fundamentos 240p), a través de una visión psicodramática estudia las relaciones de poder a nivel amor-poder, dicho poder puede ejercerse a partir del que impone o desde la postura de la víctima que utiliza su debilidad para manipular.

Uno de los ya clásicos estudiosos del poder es **Michael Foucault** quien a través de su mirada filosófica nos muestra que el poder es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado, el poder, para Foucault, no sólo reprime, sino que también produce: produce efectos de verdad y produce saber en el sentido de conocimiento. Otro filósofo que ha tratado de entender el poder en diferente perspectiva es **Enrique Dussel** quien en su *ética de la liberación* (1998) expone la ética como un intento de bondad hacia el oprimido, no deja de mencionar que siempre que exista un oprimido tiene que haber un opresor, por lo tanto se genera el poder, al igual que en la política existe un mandatario y un obediente, siempre hay uno más fuerte que otro, generalmente el más fuerte suele ser el estereotipo de persona que se espera o se debe ser, contrariamente al oprimido, que no es o no tiene lo que se espera por parte de la sociedad tradicionalista en la que vivimos.

Cambiando un poco de aires filosóficos nos trasladamos a los estudios en política y para ello me remito a **Maquiavelo** quien en su libro *El Príncipe*, (1513) nos muestra la dominación en sus diferentes esplendores como recurso para llegar al poder, en el capítulo VI de la obra Maquiavelo nos habla de los principados nuevos conquistados por las armas propias y con virtud, en donde el poder se obtiene por medio de la virtud y de la gracia, se refiere a personajes como Moisés, Rómulo, Ciro y Teseo, para



ejemplificar que los que adquieren el principado con virtud lo adquieren con dificultad pero lo mantienen fácilmente, versus el capítulo VII De los principados nuevos que se adquieren con armas ajenas y con fortuna (pp.77-84), en donde Maquiavelo expone que los que llegan al principado por fortuna lo logran con poco esfuerzo, pero deben hacer mucho para mantenerse en el poder.

En la insistencia de tratar de exponer los estudios del poder en las diferentes ciencias sociales me encuentro con la perspectiva pedagógica, en donde **Paulo Freire** nos muestra en su *Pedagogía del oprimido* (1970), diferentes escalas de poder, como en la relación profesor- alumno donde el profesor es quien tiene el poder de dominar al alumno porque es el que sabe, el que enseña, mientras el alumno es sólo un aprendiz de él. Otra manera se aprecia en la forma en que la educación sólo está al alcance de personas con posibilidad de cualquier tipo para recibir el aprendizaje, este panorama nos muestra él como la pedagogía en general está tan limitada a un mismo sistema, a la homogeneidad de raza, cultura, educación, etc., en vez de abrirse a toda la diversidad existente de personas y culturas.

Otra de las ciencias sociales que aborda los estudios del poder es la administración, en donde las relaciones de poder se han tratado en un sentido de poder como organización de las empresas, estos temas están estudiados por **Stephen Robbins**, un reconocido doctor por la Universidad de Arizona, quien ha centrado sus trabajos en los conflictos, el poder y la política en las organizaciones

Una de las visiones más importantes e influyentes en este trabajo es la del sociólogo **Pierre Bourdieu**, quien en su obra *“La dominación masculina”* (1998), nos muestra acerca de la violencia simbólica que ha sido construida socialmente y ejercida por los hombres sobre las mujeres y el cómo las mujeres aceptan dicho simbolismo de dominación por tratarse del sexo débil frente al sexo fuerte, reproduciendo esta dominación una y otra vez.

La particularidad de este trabajo es el cómo esa reproducción de dominación se da a nivel mujer- mujer.

Aterrizando a la línea de la geografía, **Pierre George** nos muestra en el *Dictionnaire de la Géographie* (1970), que la noción de poder se introdujo en geografía, en Francia, por **Paul Claval** y trata de determinar los enclaves donde ejercen los poderes políticos, económicos, sociales y culturales que conciernen a un conjunto territorial de dimensiones variables: espacio internacional, subcontinente, estado, región, etc.

La geografía del poder o de los poderes es una forma de la geografía.

En términos generales el poder en las diferentes ciencias sociales nos remite a un poder político ejercido sobre el pueblo, o un poder donde siempre está presente la autoridad, cualquiera que esta sea, esa es la teoría más cercana para entender el poder, pero, ¿qué pasa cuando el poder se da entre personas de similares historias y condiciones de vida, mismas que están condicionadas por el espacio de poder donde estas conviven?, justamente esta investigación analiza las relaciones de poder producto de *la dominación masculina* de la cual nos habla **Pierre Bourdieu**, (1998) producida y reproducida por mujeres trabajadoras sexuales de la merced, las cuales a pesar de poseer un perfil similar, por una u otra razón son dominantes y dominadas tanto en el espacio público como en el espacio doméstico, esto depende de la particularidad que el espacio tiene sobre estas mujeres para que ocurran dichas relaciones de poder y sean dominantes o dominadas como antes ya se mencionó.



# CAPITULO II

## **Dominadas y dominantes: un acercamiento a sus diferentes conceptos envolventes.**

Este capítulo contiene información fundamental en esta investigación, pues está conformado por los diferentes conceptos -minuciosamente requeridos y seleccionados- envolventes de esta misma.

Estos conceptos aunque parecen ser distantes unos de otros, son plenamente complementarios.

El cuerpo, la sexualidad y las relaciones de poder son los componentes principales para entender ciertas conductas de dominación o sometimiento. La otra parte importante es el sistema espacial, el cual es el receptor principal de todas estas conductas, el cual también tiene historias que contar.

## 2.1 El cuerpo

Este apartado se encarga de estudiar algo tan complejo, familiar y cercano como lo es el cuerpo.

Existen sinnúmero de discursos que bombardean tal concepto, de los cuales los más importantes son los médicos, sociales y culturales. Comenzaremos a estudiar el cuerpo a partir de su construcción en la sociedad para así tratar de abordar temas más específicos.

Buscando la definición de cuerpo, lo único que los diccionarios pueden ofrecer es esa concepción limitada de lo que es “el cuerpo humano”, que se reduce a una estructura física y material del ser humano. El cuerpo es algo más que la percepción que se tiene en sentido ordinario, es algo más que una simple cubierta para no dejar a la luz los órganos externos, es algo más que solo una presencia. El cuerpo es parte de lo que se nos es dado naturalmente, física y exteriormente hablando, pero sus movimientos, comportamiento, presencia, estética y su condición de dominante o dominado tiene que ver más bien con lo construido y experimentado socialmente.

Turner (1989), expone que el cuerpo ha sido abordado a partir de dos corrientes de las ciencias sociales, una es “aquella interesada en indagar la forma en que las condiciones biológicas de la existencia influyen en lo cotidiano y que, por lo tanto, se ha ocupado de analizar la interacción entre los organismos, marcos culturales y procesos sociales. Por otro, aquella que asume al cuerpo como un sistema de símbolos, es decir como una entidad producida socialmente”<sup>9</sup>.

Tomando en cuenta las dos formas anteriores de abordar teóricamente al cuerpo encontramos que ambas han dado frutos, sin embargo se han mantenido al margen de su interés cada una y no se han unificado, olvidándose que ambas se alimentan y complementan, ya que el concepto “cuerpo” es tan envolvente que se puede entender tanto parte de la naturaleza como parte de la cultura.

### LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CUERPO

Comenzaremos diciendo que la apariencia del cuerpo humano es la representación simbólica de las diferencias sociales, es así como el cuerpo es pensado o leído como un

---

<sup>9</sup> Espinal, Pérez, Cruz, Elena y Ramírez, Brouchoud, María, Fernanda (2006), *El cuerpo civil, controles y regulaciones*, Medellín: Ed. Universidad EAFIT, pp. 25.

producto social, y por tanto atravesado por la cultura, relaciones de poder, relaciones de dominación y de clase.

A través del cuerpo hablan las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, el habitus y la cultura que vivimos, el cuerpo ofrece de por sí una amplia superficie apropiada para exhibir pública y notoriamente marcas de posición familiar, social, religión, edad y sexo.

El cuerpo en sentido metafórico y articulando los anteriores elementos es como un texto donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación.

Según Bourdieu en sus "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo" (1986) el cuerpo humano es un producto social (mucho más que natural), construido en relaciones sociales que lo condicionan y le dan forma. Es decir el cuerpo humano es, por ello, un cuerpo "desnaturalizado" en un sentido estrictamente biológico<sup>10</sup>.

Vivimos en una sociedad totalmente regulada por simbolismos y construcciones significativas, al hablar de esta sociedad es necesario citar al control y las regulaciones para entender mejor el concepto del cuerpo, es así como Cruz Elena Espinal Pérez y Maria Fernanda Ramírez Brouchoud en su obra "El cuerpo civil, controles y regulaciones" (2006), comentan: "la transacción entre naturaleza y cultura se expresa, en términos del cuerpo, como fisiología,- ambiente interno: comer, orinar, dormir-, mientras su forma, contenido y regulación están sujetos a interpretaciones simbólicas y a las normas externas sociales".

El cuerpo se presenta como el espacio privilegiado donde el individuo ejerce una autoridad o gobierno más inmediato, sin embargo no siempre es posible, ya que lo que suele ocurrir frecuentemente es que nos es más fácil gobernar o dominar otros cuerpos que el nuestro propio, pues si bien es cierto cada quien es dueño de su cuerpo, sin embargo existe toda una composición social que nos permite no ser nosotros los moldeadores de dicho cuerpo, si no es esta y sus simbolismos los encargados de dicha situación.

## EL CUERPO LEGÍTIMO Y LA OTREDAD

Parte de la construcción social del cuerpo es lo que sería un cuerpo legítimo o "normal" versus el "otro" que es diferente, y es que, en una sociedad conservadora y regulada

---

<sup>10</sup> Topia, revista en línea. *Cuerpo legítimo y cuerpo alienado de Pierre Bourdieu* Por Lic. Daniel Gómez, Noviembre 2008

como en la que vivimos es necesario amaestrar a esos monstruos brutales y sin escrúpulos que tenemos por cuerpos.

Un elemento fundamental para la modelación de nuestros cuerpos es la clase social, misma que aunque queramos negar su existencia, es imposible, pues nosotros la alimentamos con nuestra corta imaginación obligada a fantasear con estereotipos establecidos por simbolismos y construcciones de esta sociedad, es aquí cuando los cuerpos legítimos sugieren ser amaestrados: buenos modales, educación, movimientos delicados, gusto por el buen vestir, el buen comer, el buen beber, además de la costumbre por los espacios frecuentados, esto es entre lo más visible un cuerpo legítimo. Sin embargo están en juego otros rasgos como: origen étnico, color de piel, religión, edad, nivel académico, altura, peso, talla, etc.

La otredad de los cuerpos es aquella que permite una visión opuesta a lo legítimo: entran en juego los rasgos indígenas, perforaciones, tatuajes, la delgadez o la gordura (llevadas al límite), el color de piel, la elegancia, la educación, la moda, y hasta la forma de desplazamiento.

La otredad suele frecuentar lugares sin popularidad, beben lo peor, comen lo peor, y la mayoría de sus actitudes suelen mostrarse como negativas ante los demás. En esta clasificación diferente a lo aceptado socialmente entran expresiones cotidianas no aceptables como los grupos dark, emo, punk, rock, dragqueen, travestis, etc. que nos hacen perder cualquier estereotipo de cuerpo legítimo.

En cualquiera de los dos casos, habrá cuerpos que son natos y no se esfuerzan por aparentar cualquiera de las condiciones anteriores, sin embargo habrá cuerpos más dóciles que con tal de ser aceptados en la normatividad del cuerpo legítimo son capaces incluso de operarlos, maquillarlos, mutilarlos, lastimarlos y hasta matarlos de hambre con tal de lograr el objetivo, y esto por una simple razón, porque reconocer otras realidades resulta aterrador para una gran parte de la población.

Lo que pretendo decir con esto, es que el análisis anterior da cuenta de una construcción – percepción de un cuerpo de los que dominan (cuerpo legítimo) y un cuerpo de los dominados (cuerpo ilegítimo o raro).

Lo anterior nos permite repensar una noción o percepción del cuerpo de quienes “dominan” y otra de quienes son “dominados”. Es necesario aclarar que la dominación

de la que se habla no es sólo en un sentido material y concreto, sino también en un sentido simbólico, este por supuesto creado socialmente.

## EL CUERPO INDIVIDUAL-IMAGEN DOMINANTE

David Le Bretón analiza las implicaciones de las estructuras individualizantes que “convierten al cuerpo en el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad, el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio”<sup>11</sup>.

El cuerpo moderno está determinado por estrategias estéticas de corte higiénica, por esto mismo el cuerpo es bombardeado por un sinnúmero de imágenes-modelo que simplemente son estereotipos para “ser como” o “parecerse a”, entonces las personas comienzan a pulir sus cuerpos a través del deporte, la vestimenta de moda, actitudes, y gusto o rechazo por ciertos espacios.

Actualmente la moda es poseer un cuerpo joven, atlético y sano, por esto mismo han surgido enfermedades como la bulimia y la anorexia, ya que en el intento de poseer el cuerpo perfecto lo único que en verdad logran es lastimar su organismo y nunca estar conformes con su imagen, por lo tanto llegan a tener un inmenso dolor y frustración por no haber alcanzado su sueño de “ser como”.

La idea anterior nos lleva a pensar que un cuerpo viejo para la sociedad occidental es feo e inútil, esto es notable porque día con día nos enfrentamos a un sinnúmero de productos o cirugías que facilitan su acceso para no envejecer, lo estético da tanto poder que en la actualidad podemos ver personas que se obsesionan y se rehúsan a envejecer, practicándose así cualquier tipo de tratamiento y cirugía que en su exceso lo único que provoca es una imagen transgresora, increíble y distorsionada del tiempo en el cuerpo.

La idea del cuerpo viejo e inservible es prácticamente una idea moderna en grandes sociedades, sin embargo en otras tantas los ancianos logran cumplir con un alto status, el cual les genera respeto, ya que desde tiempos bíblicos se les consideraba como sabios por el camino recorrido en la vida.

La imagen del cuerpo suele ser tan importante en una sociedad que termina siendo una variable para ejercer racismo, pues la idea del cuerpo joven, atlético, sano y con ciertas características raciales es inalcanzable, a menos que hayan de por medio cirugías, pues

---

<sup>11</sup> Lutz, Bruno. Reseña de "*Antropología del cuerpo y modernidad*" de David Le Breton en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504108>> septiembre 2010.



si bien es cierto los cuerpos con características similares a las ya mencionadas anteriormente son perfectos para ejercer dominación sobre cuerpos estéticamente vulnerables.

## EL CUERPO FEMENINO VS EL CUERPO MASCULINO

Otra característica de los cuerpos es lo masculino y lo femenino, y es que existe una radical y esencialista forma de percibir un cuerpo femenino y un cuerpo masculino, lo que quiero decir con esto es que socialmente nuestro cuerpo está expuesto a la asignación de funciones de acuerdo al sexo perteneciente y espacialmente está expuesto a tomar una posición determinada simbólicamente impuesta por la sociedad, esta posición espacial -igualmente- depende si se es mujer o si se es hombre.

Existe un sinnúmero de estudios -feministas en su mayoría- con respecto a esta línea de la repartición de acuerdo a los sexos, es decir, desde el nacimiento se está determinado a ser o hacer las cosas pertenecientes al sexo correspondiente, ser mujer implica representar la naturaleza, la emocionalidad, la fragilidad, la irracionalidad y la sensualidad; al contrario de los hombres que poseen un cuerpo racional y de autocontrol, siendo estos cuerpos poderosos en su mayoría.

Esta es la idea, sin embargo Simone de Beauvoir con su célebre frase "No se nace mujer, se llega a serlo" rompe cualquier paradigma existente sobre "el sexo débil". Sin embargo, al contrario de Simone de Beauvoir, creo totalmente que nacemos mujeres, y a lo largo de nuestra vida llegamos a ser mujeres, lo mismo pero en sentido contrario para los hombres. Con esto no quiero declararme en contra de la visión de Simone, pues la frase puede articularse perfectamente, "se nace mujer y se llega a serlo".

## EL CUERPO COMO MERCANCIA

Siguiendo la línea de los cuerpos sexualizados entramos a una visión que no puede dejarse de lado, es, como el título de este apartado nos indica "el cuerpo como mercancía", donde el cuerpo es protagonista de la explotación, exclusión, control y violencia, generado por la opresión a través de los cuerpos.

Sin duda alguna como hemos abordando, el cuerpo es nuestro espacio inmediato, mismo que va mas allá de un montón de órganos cubiertos por un cascaron.

El cuerpo propio debería ser amado y cuidado por cada uno , y cada uno debería ser el dueño absoluto de este, sin embargo la realidad no es así.

El cuerpo como mercancía implica un sinnúmero de situaciones que expone a nuestro cuerpo como un objeto que tiene precio.

Josepa Bru (2006), expone las diversas actividades que forman parte de la explotación de los cuerpos o “nuevas formas de esclavitud”, mismas que ponen valor económico a este. La explotación laboral de los trabajadores/as domésticos y los trabajadores/as migrantes, el trabajo en condiciones de servidumbre y servidumbre por deudas, el trabajo infantil y el trabajo forzoso; en la esfera sexual, la explotación de la prostitución ajena, los matrimonios forzados, el turismo sexual y el uso abusivo de internet con fines de explotación sexual; en el ámbito de los conflictos armados, el reclutamiento de los niños soldados y los soldados cautivos.

Se asimilan también a formas de esclavitud las actividades ilegales de algunas sectas religiosas y el tráfico de órganos y tejidos de niños. (International Year to Commemorate the Struggle Against Slavery and its Abolition, 2006, UNICEF).

La mayoría de personas víctimas de estas situaciones suelen ser personas que de alguna manera o por alguna característica pertenecen a grupos vulnerables, ya sea por la edad, sexo, raza o religión.

Si el cuerpo se ha percibido como una mercancía, es porque existe una demanda en el mercado de la explotación humana. Hay personas que se dedican completamente a estas formas de explotación, cazando y oliendo vulnerabilidad por todas partes y obteniendo así instrumentos de trabajo, mismos que les reditúa de tal forma que existen redes de tráfico de personas para exponerlos a cualquiera de las situaciones antes mencionadas.

Existen otras formas de percibir al cuerpo como mercancía, donde las personas aceptan percibir ganancias a costa de sus cuerpos, y es que hay imágenes y situaciones tan cotidianas que denotan que el cuerpo está siendo explotado, pero se ha regulado de tal forma que no se logra percibir dicha explotación: calendarios en las vulcanizadoras con mujeres u hombres semi o desnudos/as, trabajos de edecanes en los supermercados o modelos de ropa y calzado que no tendrían por qué mostrar el cuerpo de tal forma, pero que por cuestiones de mercadotecnia lo hacen, el rentar el útero para inseminación artificial, donar sangre y donar espermatozoides.

Las formas de esclavitud mayoritariamente severas son las primeras mencionadas, pero ambas nos hablan del cuerpo como herramienta de trabajo y generador de ganancias monetarias.

Al final Bru (2006), refiere que los cuerpos son el lugar donde todas las esferas de poder se concentran y que a través de él se puede experimentar el dolor o el placer, la vida o la muerte, por lo tanto el cuerpo es ese espacio que tiene la oportunidad de vivir, matar, revivir y sexualizar otros espacios depende a su condición estética y social en dicho espacio.

Así como existen espacios dominados por las mujeres – espacios domésticos-, Igualmente existen espacios sexualizados por la imagen de las mujeres, aunque estos no siempre son dominados por las mismas, esto lo podemos relacionar en espacios donde la relación sexo-actividad es un conjunto.

Aun cuando todo indica que nosotros somos los dueños y hacedores de nuestro cuerpo, la realidad data de bombardeos, símbolos, ideas e imágenes que son los moldeadores directos de este, añadiendo esos cuerpos dominantes que permiten el sometimiento de los más vulnerables.

## **2.2 Trabajo Sexual**

Este apartado se encarga de dar una visión clara acerca del concepto de trabajo sexual, reuniendo así diferentes perspectivas, desde la más general hasta el esquema legal.

Pareciera que al hablar de trabajo sexual nos enfrentamos a un sinnúmero de tabúes, pues al ser una actividad donde la sexualidad es el elemento más sobresaliente se generan encontradas opiniones al respecto. Se podría decir que el ser humano ha establecido conceptos para tal oficio, conceptos llevados desde el punto de vista racional, sin embargo, dicho concepto es abordado con tal irracionalidad que cuesta trabajo entender y establecer un solo concepto para un submundo como lo es el del trabajo sexual.

El trabajo sexual es un concepto de tal amplitud y misterio que posee varios sinónimos, mismos que si se estudian a detalle y profundidad pueden provocar una idea diferente, sin embargo, coloquialmente se les relaciona al concepto de trabajo sexual.

Se ha decidido implementar el concepto “trabajo sexual” porque la mayoría de las mujeres estudiadas en esta investigación creen más digno ser llamadas trabajadoras

sexuales antes que prostitutas o algún otro sinónimo -incluso grosero y denigrante-, pues el ámbito sexual es lo que les ha provisto para sus necesidades tanto personales como familiares.

El trabajo sexual como tal es un tanto difícil a definir, al tratar de concebirlo encontramos un sinnúmero de barreras, sobre todo de tipo cultural, pues al ser una fuerte problemática mundial nos enfrentamos a leyes y sociedades que lejos de hacer diferencias de tipo internacional, suelen hacerlo a niveles de tipo personal.

Del trabajo sexual se dice mucho coloquialmente, se dice que es el trabajo más fácil para las mujeres que tienen necesidades inmediatas y cero oportunidades para obtener dinero, se dice que las mujeres que lo ejercen gustan de dicha actividad, se dice que hay mujeres explotadas por grandes mafias que trafican con la población más vulnerable para después comercializarlas sexualmente, algunas afirmaciones son certeras, otras no tanto, lo cierto es que sociedad y autoridades somos testigos oculares de estas terribles situaciones.

Existen diferentes perspectivas acerca de la definición de dicho giro, algunos estarán completamente de acuerdo con ello, otros perciben esas concepciones de diferente manera, lo cierto es que cada una de estas mujeres se encuentra en situación de prostitución, misma que no termina de definirse en la actualidad a pesar de ser un giro muy antiguo en la humanidad.

La Definición general entiende al trabajador sexual como “una persona adulta que en pleno ejercicio de sus facultades que, sin coacción alguna de terceras personas para ejercer esta actividad, gana dinero u otra forma de retribución mediante el ofrecimiento de un servicio sexual”<sup>12</sup>. Es decir, el trabajo sexual es la actividad por medio de la cual una persona adulta, en pleno uso de sus facultades, y sin usar a terceros para dicha actividad, ofrece servicios sexuales a cambio dinero u otra retribución de tipo material.

Normalmente tendemos a relacionar el trabajo sexual con prostitución, la verdad es que el trabajo sexual no solo se limita a ésta práctica, como ya anteriormente mencionamos, el trabajo sexual es un conjunto de actividades relacionadas a la industria sexual, por ejemplo: strippers, operadoras y operadores de hot lines, actores y actrices de películas

---

<sup>12</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Trabajador\\_sexual](http://es.wikipedia.org/wiki/Trabajador_sexual)

y videos pornográficos, escorts, etc. Pareciera así que la prostitución es un sinónimo de trabajo sexual, sin embargo la prostitución es sólo un giro de la industria sexual.

De acuerdo con el diccionario de La Real Academia de la Lengua Española, la prostitución es la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero<sup>13</sup>.

En el concepto de prostitución se especifica el intercambio de sexo por dinero, es decir, el cuerpo y la sexualidad son las herramientas principales de trabajo de las prostitutas, por otra parte la prostitución es considerada uno de los problemas actuales más fuertes de la sociedad, de hecho actualmente es el segundo negocio más redituable después de la venta de drogas y antes que la venta de armas.

La prostitución en México no es legal, tampoco existe una regulación que maneje congruentemente el tema, más bien existen zonas de tolerancia-zonas donde la prostitución puede ser ejercida siempre y cuando no sea a la luz del día, las prostitutas tienen que ser mayores de edad, y deben ejercer por voluntad propia sin ser explotadas, situaciones por demás utópicas.

Como anteriormente se menciona la prostitución en México no está tipificada como delito, sin embargo no es una actividad legal, nuestra ley no está capacitada para sobrellevar este tipo de temas, pues el Código Penal Federal se limita a tipificar la corrupción de menores, pornografía infantil y prostitución de menores como delito, lo cual está bien, sin embargo se olvidan de esa parte de la población que comenzó a ejercer la prostitución desde los 14 años-no por voluntad propia, aseguro- y han pasado cinco o veinte años de su vida vendiendo sexo- porque en su momento no fueron rescatadas por nuestras autoridades-, y hacen de esto una práctica normal y cotidiana porque piensan que es la única manera de sobrevivir, por que los traumas, la pobreza y el rechazo las mantiene allí, en ese único estilo de vida natural para ellas.

Las prostitutas no son solo víctimas de sus proxenetas, son víctimas de un sistema capitalista autoritario donde las leyes se hicieron para ser corrompidas, donde las leyes solo existen para quienes pueden pagar su propia justicia, son víctimas de una autoridad

---

<sup>13</sup> La Real Academia de la Lengua española <http://lema.rae.es/drae/?val=prostitucion%20>

que ignora el por qué están ahí, misma autoridad que abusa y consume, son víctimas de una sociedad que juzga y a la vez consume, por que se dice: “la prostitución es un mal necesario”.

Por otra parte existe una Ley Para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Trata de Personas en México, otro concepto importante implicado en trabajo sexual y prostitución, esta ley existe tanto a nivel federal como a nivel estatal, en algunos estados se cambia la palabra sancionar por combatir, seguramente porque la trata de personas no es delito.

Nuestra LEY GENERAL PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LOS DELITOS EN MATERIA DE TRATA DE PERSONAS Y PARA LA PROTECCIÓN Y ASISTENCIA A LAS VÍCTIMAS DE ESTOS DELITOS fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 14 de junio de 2012, por el presidente en curso Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

El capítulo II DE LOS DELITOS EN MATERIA DE TRATA DE PERSONAS, Artículo 10 de esta ley dice que la trata de personas se refiere a “toda acción u omisión dolosa de una o varias personas para captar, enganchar, transportar, transferir, retener, entregar, recibir o alojar a una o varias personas con fines de explotación se le impondrá de 5 a 15 años de prisión y de un mil a veinte mil pesos multa, sin perjuicio de las sanciones que correspondan para cada uno de los delitos cometidos previstos y sancionados en esta Ley y en los códigos penales correspondientes. Que correspondan para cada uno de los delitos cometidos, previstos y sancionados en esta Ley y en los códigos penales correspondientes”

*Se entenderá por explotación de una persona a:*

*I. La esclavitud*

*II. La condición de siervo,*

*III. La prostitución ajena u otras formas de explotación sexual*

*IV. La explotación laboral*

*V. El trabajo o servicios forzados,*

*VI. La mendicidad forzosa*

*VII. La utilización de personas menores de dieciocho años en actividades delictivas,*

*VIII. La adopción ilegal de persona menor de dieciocho años,*

*IX. El matrimonio forzoso o servil*

*X. Tráfico de órganos, tejidos y células de seres humanos vivos,*

*XI. Experimentación biomédica ilícita en seres humanos*

Como podemos observar la trata de personas no se limita solo a la explotación sexual, la fracción tres de dicha ley es la que se refiere a la prostitución y explotación sexual, sin embargo no especifica algo más, por lo cual es muy difícil que en México se procese a un culpable por trata de personas.

Se han tratado de hacer mas especificaciones en el tema, sin embargo los diputados dan largas respuestas a dicho problema.

Los artículos 11 y 12 de esa misma ley nos muestran las sanciones mayormente especificadas para quienes cometen dicho delito:

*“Artículo 11. A quien tenga o mantenga a otra persona en una situación de esclavitud, será sancionado con pena de 15 a 30 años prisión y de un mil a 20 mil días multa.*

*Se entiende por esclavitud el dominio de una persona sobre otra, dejándola sin capacidad de disponer libremente de su propia persona ni de sus bienes y se ejerciten sobre ella, de hecho, atributos del derecho de propiedad.*

*Artículo 12. A quien tenga o mantenga a una persona en condición de siervo será sancionado con pena de 5 a 10 años de prisión y de un mil a 20 mil días multa”<sup>14</sup>.*

De acuerdo al concepto de trabajo sexual y prostitución lo ideal sería que este adquiriera la veracidad que se requiere, sobre todo en el apartado que especifica que las personas que ejercen la prostitución son adultos, están conscientes de lo que hacen y no coaccionan a terceros, pero la realidad es otra, pues la trata de personas existe, de hecho las zonas de tolerancia establecidas donde la prostitución callejera puede ser ejercida bajo ciertas normativas, sobre todo de horario, no han resultado en ninguna manera, pues las delimitaciones territoriales no son claras, los horarios no son respetados, y lo peor es que menores y mayores de edad están siendo víctimas de explotación sexual.

Si bien es cierto existen posturas radicales en cuanto al comercio sexual, una de ellas es la de victimizar a todas las personas en situación de prostitución pensando que todas son explotadas por las grandes redes de trabajo sexual, la otra es la de pensar que todas las mujeres que están allí han decidido estar allí sin presión alguna, que no son víctimas en cambio son mujeres que viven libremente su sexualidad, la realidad es otra, pues efectivamente no todas las personas en situación de prostitución son víctimas de las grandes redes de trata de personas, no todas están sujetas a un padrote que las golpea y exige cierta cantidad de dinero, y no todas están ahí por mero gusto, lo que bien es

---

<sup>14</sup> <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPSEDMTP.pdf> ver ley completa

cierto es que están ahí apropiándose de un espacio sexualizado cotidianamente por sus tacones, vestidos, maquillaje, normalizando cada día mas su invisibilidad, su rechazo por pertenecer a uno de los grupos de exclusión mayores en nuestro país, víctimas de los juicios sociales y religiosos, además víctimas de la autoridad y la crisis no solo económica si no humana. Están ahí, muriendo por la ignorancia y la indiferencia humana.

La propuesta que se tiene es regular el trabajo sexual, reconocerlo como trabajo, para que estas mujeres puedan ejercerlo sin problema, sin sometimiento, sin juicio, que puedan gozar de servicios médicos y públicos que la clase trabajadora en México goza, además que se piensa las redes de tráfico sexual desaparecerían.

Suena fantástica la idea, lo cierto es que lo más probable es que no se regularice ni se reconozca como trabajo, pero ellas están allí, día con día, en la lluvia, en el sol, en el día, en la noche, en el frio, en el calor, no importa si son trabajadoras sexuales, son mujeres, seres humanos, dignas de respeto como cualquier otro ser sobre la tierra, ni más ni menos admiración, ni más ni menos victimización

### **2.3 La Dominación Masculina**

Este apartado se encarga de dar una visión acerca de lo que Pierre Bourdieu llama “la dominación masculina”, mismo concepto que nos ayuda a entender mejor las relaciones de poder casi siempre comandadas por los hombres, y el cómo las mujeres son sometidas por esa violencia simbólica de la división sexual.

Desde nuestro alumbramiento, nacemos determinados y determinadas por un sexo, seas hombre o mujer se esperan un sinnúmero de códigos, actitudes, posiciones, marcas y actividades que desde tiempos remotos han sido contruidos y llevados a cabo por un gran número de seres humanos.

Al hablar de lo anterior, nos enfrentamos a una diferencia biológica, la cual determina una visión esencialista de la condición femenina o masculina, que no es más que la naturalización de una construcción social empleada por la iglesia, la escuela y el estado.

Estas mismas instituciones se encargan de mostrarnos el dominio masculino sobre el femenino, lo cual suele manifestarse a través de costumbres y discursos. En estos discursos las anteriores instituciones nos muestran a hombres universales, fuertes, con



capacidades de cualquier tipo, oportunidades en todos los espacios, hombres de honor, de dominio, potentes, hombres públicos que participan en opiniones relacionadas a lo oficial, lo público, lo político y lo legal, versus las mujeres legitimadas por las tareas domésticas, privadas, ocultas, invisibles, monótonas, humildes, cotidianas, etc.

Existen diferentes códigos para expresar la visión dominante de la división sexual (dominación masculina), códigos que por años se han naturalizado de tal forma que es necesario desnaturalizar, por ejemplo, una de las formas más comunes es en dichos populares que no denotan más que una sociedad antigua y machista donde las mujeres de la actualidad se ahogan por no poseer buenos fundamentos para sostener tales frases. La otra y muy poderosa forma de expresar tal problemática es la estructura sexualizada del espacio, donde existe una lucha constante por desnaturalizar el interior como espacio exclusivo de la mujer y lo público como un espacio exclusivo del hombre. El otro código tiene más que ver con el cuerpo y las practicas cotidianas, donde el porte, la postura y los ademanes son influyentes para determinar femineidad o masculinidad. Simbólicamente estos elementos contribuyen a tomar la posición de dominante o dominado dentro o fuera de un espacio.

En el amplio, complejo y diverso concepto de poder un elemento importante es “la dominación masculina” de la cual el principal exponente es el sociólogo Pierre Bourdieu. Para Bourdieu la dominación masculina trae consigo elementos importantes como el habitus y la violencia simbólica, de los cuales trataremos enseguida.

“Por habitus, Bourdieu entiende, el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente” (Reyes Roman, 2009: en línea).

"El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972:178)

Dicho lo anterior, se concluye que el habitus es un conjunto de bienes y prácticas que las personas eligen para regir sus vidas, dichas prácticas suelen aceptar o excluir cualquier tipo de comportamiento diferente al que se tiene previsto.

Es a partir del habitus que los sujetos producen sus prácticas. El habitus, interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de esquemas prácticos de percepción -división del mundo en categorías-, apreciación -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena- y evaluación -distinción entre lo bueno y lo malo- a partir de los cuales se generarán las prácticas -las "elecciones"- de las personas.

Para Pierre Bourdieu el Habitus produce también construcciones socialmente sexuadas del mundo y del cuerpo mismo, es decir, el Habitus representa toda una tradición arraestrada quien sabe cuántos años atrás institucionalizados y legitimados por la sociedad, la cual nos permite –limitadamente- a actuar y posicionarnos de acuerdo a nuestro estatus sexual, de esta manera nuestras acciones, pensamientos y sentimientos están relacionados a dicha posición.

Un fuerte problema relacionado al concepto de Habitus es que puede explicar el por qué las personas poseen comportamientos similares, pero no determina el por qué se comportan de formas distintas.

Otra de las más importantes definiciones en la obra de Bourdieu y muy relacionada al porque de la dominación masculina es el concepto de Violencia Simbólica, la cual nos permite entender las formas de violencia que van más allá de la violencia física visible, es una violencia estructurada por los roles sociales y estructuras mentales ejercida por aquellos que “se cree”, pueden ser dominantes sobre cuerpos y personalidades débiles que se prestan a ser dominados.

La violencia simbólica es poco visible para quien la padece, pues las normativas sociales bajo las cuales vivimos permiten naturalizar dicha violencia y así ceder cualquier derecho para padecerla.

Esta violencia, por supuesto, tiene que ver con la misma diferencia Biológica y Social de la cual hemos estado hablando, puesto que esta es ejercida en su mayoría por hombres -por la concepción que tenemos acerca de estos-, es decir, ellos son los

dominantes por toda la serie de virtudes de las cuales se han hablado anteriormente, y son los que ejercen su dominación en espacios públicos como en espacios privados, sobre mujeres que fungen el papel de dominadas por su posición social de rezago que equivocadamente se han construido, y que a la fecha se siguen identificando en esa posición de víctima rezagada.

Pensar que los hombres son los únicos encargados de ejercer esta violencia sobre las mujeres es una visión completamente errónea, pues también la dominación masculina es ejercida por mujeres dominantes que suelen dominar a mujeres que son presa fácil para el control, o éstas mismas sobre hombres que no tienen una posición virtuosa de dominación por la condición de sus cuerpos incapacitados para dominar.

Sin embargo, las personas con perfiles dominantes, suelen ser en cualquier momento de sus vidas presas fáciles para la dominación, con esto encontramos que el dominante juega dos papeles: de dominante y dominado, y el dominado suele ser también dominante.

La violencia simbólica suele no respetar raza, edad, sexo o religión, mucho menos posición económica o apariencia física.

Los conceptos de *habitus* y *violencia simbólica* son indispensables para entender la *dominación masculina*. Queda por decir que la violencia simbólica construida socialmente ‘incluso por el *habitus*- y ejercida por los hombres sobre las mujeres, ocurre porque las mujeres aceptan dicho simbolismo de dominación por tratarse del sexo débil frente al sexo fuerte ‘dicho pensamiento propiciado por la sociedad machista-, es así como dicha dominación es reproducida una y otra vez, tanto por hombres como por mujeres.

## **2.4 Poder**

Este apartado da a conocer las diferentes concepciones de poder que han sido construidas a lo largo del tiempo de esta investigación. En este apartado el poder se muestra no solo como concepto, si no como la realidad enfrentada día con día frente a diferentes actores en los espacios cotidianamente vividos.

Existe una profunda gama de definiciones, concepciones, disciplinas, temas y controversias, cuando se pretende hablar de poder, pues es un concepto vigente y cotidiano desde hace algunos años.

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española el poder está definido de dos formas:

Poder<sup>1</sup>.

1. Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo.
2. Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo.
3. Tener más fuerza que alguien, vencerle luchando cuerpo a cuerpo. .
4. Ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerle.
5. Ser contingente o posible que suceda algo.

Poder<sup>2</sup>.

1. Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo.
2. Gobierno de un país.
3. Acto o instrumento en que consta la facultad que alguien da a otra persona para que en lugar suyo y representándole pueda ejecutar algo.
4. Posesión actual o tenencia de algo.
5. Fuerza, vigor, capacidad, posibilidad, poderío.
6. Suprema potestad rectora y coactiva del Estado.

En cualquiera de sus concepciones, el poder se vincula con la fuerza, control, dominio, potencia, posesión o gobierno; la contraparte se refiere a sumisión, subordinación, incapacidad, impotencia, obediencia y sometimiento, entre otros.

El poder es una realidad inevitable, existe a cualquier grado de escala, es decir, las relaciones de poder son experimentadas en todos los espacios cotidianos de desenvolvimiento; espacios de trabajo –oficinas, patio, calle-, espacios familiares –casa, espacios públicos –calle, parques, plazas comerciales, restaurantes, etc.-, espacios

privados –recamara, hoteles, oficina y cualquier espacio que permita la privacidad entre dos o más personas-.

De esa misma forma el poder está presente en toda relación humana que involucre dos o más personas, estas personas pueden poseer el papel de dominante o dominado según corresponda, y es que, todos –sin excepción alguna- estamos expuestos a cualquiera de estos dos perfiles, de hecho, para este momento de nuestras vidas hemos sido ya dominantes y dominados.

El ser dominante o dominado requiere de un sinnúmero de características que pueden o deben cumplirse, éstas pueden ser: raza, edad, estatus económico, estatus social, habilidad para dominar, nivel académico, carisma, presencia, y sobre todo el sexo perteneciente y los roles sociales que este conlleva.

#### EL CUERPO Y EL PODER.

El cuerpo, como ya antes hemos mencionado, es nuestro primer espacio experimentado, el cual podemos manipular con su presencia física frente a otros cuerpos, así como otros cuerpos pueden manipular nuestros cuerpos.

Hemos dicho también que los cuerpos deben tener ciertas características para ser dominados o dominantes: belleza, fuerza, presencia, postura, atletismo, juventud, etc., lo cierto es que al poseer un cuerpo, nos convertimos en presa inmediata a las relaciones de poder frente a otros cuerpos.

El cuerpo es el involucrado número uno en las relaciones de poder en diferentes escalas espaciales. En la casa, los cuerpos poderosos son los de los padres, éstos ejercen poder sobre los cuerpos más vulnerables, los de los hijos, quienes a su vez adquieren poder por dicha vulnerabilidad, ejerciendo este sobre sus padres.

En este mismo sentido, pero en el ámbito laboral, nos enfrentamos al jefe y al obrero, así como el obrero versus el obrero de su misma clase, que por sus jerarquías, desempeño laboral o influencias, adquieren y/o ceden poder.

En la escuela, el dominante principal es el profesor, quien por su nivel académico y experiencia, domina a sus alumnos.

Los alumnos pueden ejercer dominio sobre sus profesores cuando poseen una visión académica más amplia que las limitaciones de éstos últimos. Dominan también cuando se enfrentan a profesores con carácter débil que no tienen control sobre grupos escolares.

El poder ejercido entre alumnos, tiene que ver más con el grado de conocimiento, belleza o estatus socio-económico existente entre ellos.

La estrecha relación entre cuerpo y poder es innegable, Michael Foucault afirma que el poder no está por fuera del hombre, y es que el poder se encuentra dentro de todos, quizá desde que nacemos, no es algo por lo cual tenemos que trabajar para obtenerlo, lo que ocurre es que en las relaciones de poder el cuerpo de los seres humanos es el actor principal, y su papel fundamental es ejercer o recibir poder.

Desde que nacemos nuestros cuerpos son constantemente evaluados, corregidos y moldeados por otros que ejercen poder sobre nosotros (cuando aun somos gobernables) como nuestros padres, abuelos, hermanos mayores, y todo tipo de autoridades.

El poder no es una propiedad, no es exclusivo de una persona o un grupo determinado, el poder pasa por nosotros, nos invade, nos toca, somos su objeto.

La relación existente entre cuerpo y poder suele ser tan completa, que si analizáramos ambos por separado el uno nos llevaría al otro forzosamente.

## EL TRABAJO SEXUAL Y EL PODER

Es indudable que en el trabajo sexual existe todo tipo de relaciones de poder, comencemos un análisis desde una escala macro hasta una micro.

En la zona de la Merced, el gobierno es quien tiene el rango de poder mayoritario, éste es ejercido sobre los policías encargados de la zona. Los policías de la zona ejercen poder sobre los encargados en vender los “espacios de trabajo”, los encargados de dichos espacios, dominan –en cierto sentido- a los proxenetas, los proxenetas a las trabajadoras sexuales, y las trabajadoras sexuales ejercen dominio y poder sobre otras trabajadoras sexuales.

Al final, el dominio total es sobre las trabajadoras sexuales, puesto que autoridades, policías, dueños de esquinas, proxenetas, dueños de hoteles y las mismas compañeras ejercen poder sobre ellas, sin mencionar la violencia que la sociedad ejerce al señalarlas y juzgarlas sin conocer los verdaderos motivos por los cuales están ahí.

Estas no son la únicas relaciones de poder inmersas en un espacio dedicado a la prostitución, pues existen micro partículas de poder sumamente minuciosas y complejas en este ámbito, sin embargo, estas son las más perceptibles.

## LA DOMINACIÓN MASCULINA Y EL PODER

Como bien hemos mencionado en los apartados anteriores, la cuestión del poder se relaciona muy bien con el tema del sexo, es decir, el ser hombre o el ser mujer influye de gran manera para ser dominado o dominante.

Desde tiempos remotos nos han mostrado una visión esencialista sobre los roles socio sexuales, hay ciertas posturas, actividades, responsabilidades, derechos y obligaciones para los hombres y otras para las mujeres.

Los hombres gozan de las actividades de mayor peso por poseer cuerpos fuertes y resistentes, versus las mujeres, que poseen cuerpos más débiles y frágiles, éstas deben dedicarse a tareas “menos pesadas” en el hogar, como el diseño y quehaceres de la casa, la educación de los niños y un sinnúmero de actividades donde se deja el corazón y la imaginación.

Por poseer actividades de “mayor trabajo” y fuerza física, los hombres suelen ser la parte dominante sobre las mujeres, quienes hacen “trabajos simples” en comparación a los de ellos.

Lo anterior corresponde a la Dominación masculina en sentido normativo, pero, ¿Qué pasa cuando esta dominación masculina es producida y reproducida una y otra vez por las mujeres?

Respecto a lo anterior, nos encontramos frente a dos situaciones que engloban situaciones más complejas, una, es el poder que las mujeres dan a los hombres para que esta dominación masculina siga reproduciéndose una y otra vez (es decir esa violencia

simbólica hombre – mujer que ha existido por años), la otra, cuando la mujer adquiere cierto poder frente a sujetos con perfiles similares o diferentes (en su mayoría de menor rango) a ella, y produce y reproduce la violencia simbólica que ha sufrido por parte del hombre a lo largo de su vida. Éste, es el reto principal de la presente investigación, analizar esa producción-reproducción de violencia simbólica impuesta por la sociedad a través de la dominación masculina por parte de mujeres dedicadas al trabajo sexual.

Con esta investigación nos situamos frente a una extensa gama de características de poder, características que tienen como elemento más influyente el cuerpo, el sexo, la edad, la estética y las formas, no importa cómo seamos, dónde estamos, a qué nos dedicamos o a qué rol social pertenecemos, lo cierto es que al final todos somos dominantes y dominados.

## **2.5 Sistema Espacial**

Desde la perspectiva geográfica-humana, el sistema espacial es aquel conformado por el espacio doméstico, el espacio público y el espacio laboral. Se reconoce como sistema puesto que dentro de estos tres se encuentran regulaciones espaciales, sociales y culturales que permiten la conjugación perfecta en este concepto.

La intención de este apartado es mostrar diferentes concepciones acerca de lo que el espacio doméstico y espacio público significan.

### **ESPACIO DOMÉSTICO**

Primeramente es importante mencionar que el espacio doméstico ha tenido problemas para ser considerado como una escala geográfica, pues se creía que el espacio doméstico era un espacio que debía ser estudiado por los arquitectos, sin embargo lo importante no era estudiar el espacio construido físicamente, si no la conformación de este, es decir, el espacio, sus habitantes y la construcción social dentro de este.

Sin embargo y aún con las trabas anteriores los aportes del estudio geográfico en el estudio del espacio doméstico se digirieron y reconocieron rápidamente en Francia, esto probaba que los investigadores estaban listos para enfrentarse a este tipo de estudios, pero la institución no quería reconocerlos.

Adentrándonos específicamente en el tema la casa es el primer espacio íntimo al cual estamos expuestos después de nuestro nacimiento, dado que los espacios no se explican



del todo con un análisis meramente geográfico-espacial, es necesario incluir a sus habitantes.

El espacio doméstico es analizado desde diferentes perspectivas geográficas, una de las más importantes es la de género, Ana Sabaté (1995), nos habla que existen espacios masculinos y espacios femeninos y que quizá por definición el espacio de las mujeres es el hogar “el espacio doméstico adquiere connotaciones y simbolismos –seguridad, calor, afecto- que superan por mucho el mero alojamiento. Se trata de un espacio donde la mujer reina y en el que también en ocasiones practica alguna forma de exclusión hacia el hombre, que se puede sentir incómodo o “periférico” en el dominio femenino”.

Otros aportes fundamentales en esta investigación corresponden a Manuel Delgado (2007), donde muestra que el espacio doméstico o espacio privado como él lo llama, es el lugar de los casados, el espacio natural en que se realizan las virtudes del matrimonio cristiano.

En el espacio privado también se juegan diferentes roles entre hombres y mujeres, por ejemplo se tiene la idea de que para los hombres estar en la propia casa implica, a finales de siglo XIX, proclamar un territorio protegido, una fortaleza en la que se puede organizar la vida con libertad. Al contrario la mujer debe ser la guardiana y mantenedora de todo lo que ocurre en ese espacio privado.

El espacio doméstico es ese espacio privado del cual nos habla Paula Soto, donde surgen los intereses y necesidades personales, las rutinas diarias y las relaciones familiares.

El espacio doméstico también significa lo íntimo, aquel lugar donde parecería que no ocurre nada, la realidad representa todo lo contrario, puesto que es el espacio en el cual - por lo mismo que se presenta la invisibilidad-ocurren los peores casos de violencia y de injusticia, y es cuando el espacio doméstico queda distante de su visión protectora y segura, ya que en la actualidad está comprobado que es en este espacio donde existe el mayor índice de violencia.

La casa, no solo es el lugar donde los sujetos comen y duermen, la casa produce, marca, dibuja a los sujetos, allí se desarrollan relaciones afectivas, el placer y la sexualidad. Por otro lado, la casa representada por lo doméstico, se caracteriza por la cercanía,

familiaridad y relaciones personalizadas, esto, claro, ocurre a puertas cerradas bajo códigos íntimos compartidos.

El espacio doméstico de acuerdo a los aportes de la Geógrafa Francesa, Béatrice Collignon (2005), giran en torno a que el espacio doméstico se revela ahora como un objeto que queda muy lejos de estar cerrado en sí mismo. Es un espacio que se puede calificar como poroso, donde el vínculo con el exterior, con lo colectivo, con los otros objetos de investigación es constante pero indirecto, está filtrado por lo que podría llamarse el “casarón” de la casa.

El espacio doméstico lo ve como el espacio primero a partir del cual se construyen todos los demás espacios del individuo. La idea del casarón se refiere a la cualidad de la porosidad que resulta esencial para comprender que lo doméstico es un lugar de diálogo constante entre el interior y lo exterior, entre lo privado y lo público, entre el individuo y la sociedad, motivo por el cual, es tan relevante para la geografía humana.

Me parece sumamente importante incluir a los autores anteriores en este apartado, ya que todos coinciden en que el espacio doméstico por tradición, cultura y naturalización ha sido desde hace ya siglos atrás el espacio de las mujeres, un lugar privilegiado de la reproducción social, y de la producción y la invención social.

El espacio doméstico está culturalmente regido y normado, y aún con regularidades e irregularidades sigue en constante transformación, tanto física como interiormente, y aunque vivimos en una sociedad construida por simbolismos y discursos de todo tipo - donde el espacio doméstico debería ser ese espacio sano y seguro para la familia y en el cual cada integrante cumple con el rol perteneciente, padre, madre, hijo-, los individuos de dicha sociedad se están transformando constantemente, por lo tanto, transforman e innovan los roles sociales y por consiguiente los espacios habitados.

## ESPACIO PÚBLICO

Es importante mencionar que la calle es un espacio casi natural dominado y usado con libertad por los hombres, versus el espacio doméstico que por tradiciones el lugar de las mujeres, esto quiere decir que el espacio público es naturalmente el espacio masculino.

El espacio público es caracterizado por ser un espacio abierto, un espacio visible, representa lo externo, la calle, las plazas, los parques, los grupos de personas, etc., el

espacio público es aquel que genera libertad y discontinuidad, donde sus diferentes actores se pueden mezclar y a la vez perder.

El espacio público es también relacionado con el miedo por parte de las mujeres y su familia, esto, por la real y a la vez supuesta agresión existente en él, “sin embargo se ha demostrado que el lugar con mayores probabilidades de ser escenario de agresión sexual es el propio domicilio de la víctima” Sabaté, Ana; (1995), y es por esta ideología que la sociedad ha regulado que el uso de los espacios públicos no pueden ser apropiados del todo por mujeres.

Manuel Delgado (2007), concede un apartado llamado “La mujer de la calle” en su libro *sociedades movedizas (2007)*, en el cual nos habla de las diferentes concepciones del espacio público y el espacio privado, donde el espacio público es naturalmente la calle, la cual es dominada y controlada regularmente por hombres, con esto encontramos la existencia de la segregación de la división espacial-sexual al definir la pertenencia a estos espacios -público y privado- de acuerdo al rol impuesto por la sociedad.

Delgado nos muestra la diferencia sumamente marcada entre el hombre de la calle y la mujer de la calle.

El primero, es aquel hombre de la vida moderna que sale y circula la calle con libertad, incluso, Delgado menciona: “el hombre de la calle se identifica a su vez con ese personaje central del sistema político liberal que es el ciudadano molécula fundamental de la democracia, cada una de cuyas acciones es expresión minimalista de un espacio público entendido como lugar al mismo tiempo de comunicación y de circulación, en que cada cual puede gozar de los placeres de la pura sociabilidad, vida relacional sin objeto concreto, en la que, además, se puede ejercer el derecho a hablar y a hacer con relación a los asuntos públicos esto es, aquellos que conciernen a todos” (pp.225).

Por otra parte, la mujer de la calle no es la versión femenina del hombre de la calle, sino todo lo contrario, pues la mujer de la calle, -en sentido negativo- es una prostituta.

Coincidentalmente –y sin apoyar la teoría, de lo que significa ser una mujer de la calle- la mujer de la calle a la cual se enfoca esta investigación es una prostituta, no obstante tiende a apropiarse de ese espacio público que suele ser vigilado por proxenetes, pues es la prostituta la que da la cara y se convierte en una hacedora de la

calle, aún cuando estamos regidos por un código social que permite la exclusión de la mujer en la esfera pública y la mantiene sometida a la esfera doméstica.

Podemos observar que la calle y la casa, no son más que elementos para la segregación sexual y social, estos espacios están totalmente sexualizados, sin embargo en la actualidad la mujer está entrando en el terreno público con éxito, quizá la mujer de la calle se le sigue reconociendo como una prostituta -por la tradición que se ha arrastrado desde hace unos años-, sin embargo la mujer de la calle cada vez se hace más presente y visible.

Los espacios públicos generan sentimientos y afectos que tienen un papel decisivo en la regulación de nuestra interacción con ellos. El proceso de génesis afectiva es fruto de la transacción que se establece entre los recursos que contiene el espacio público (la forma, la funcionalidad, los usos, etc.) y la actividad mental de la persona que lo vive y lo llena., a este tipo de geografía se le llama “geografías emocionales” (Davidson, Bondi y Smith, 2007).

La calle es el espacio que todos transitamos, pero no todos vamos atentos en ella, unos adquieren pertenencia, otros están excluidos, unos perciben y disfrutan, otros caminan de largo, lo cierto es que el espacio público es una escala importante para la geografía humana y con ella sus actores principales tanto individual como colectivamente. Es un espacio que aunque está invadido por simbolismos se construye día a día con cada uno de sus actores sociales.

# CAPITULO III

## **Dominadas y dominantes:**

## **La experiencia en las calles del barrio de La Merced**

El trabajo de campo es uno de los procesos más hermosos de la investigación, desde el principio es necesario idear diferentes formas de acercamiento a nuestro sujeto y espacio de estudio, es mas desafiante aún cuando es tiempo de ver si esa estrategia funciona para entrar de lleno al corazón del espacio y la mente del sujeto.

Basta entrar primero al espacio para razonarlo y así comenzar a entenderlo y vivirlo no solo desde nuestro raciocinio, si no desde la perspectiva del que habita. De la misma manera esto nos permitirá tener una forma de acercamiento a los sujetos de dicho espacio, el generar empatía, compartir géneros de vida, códigos y lenguaje nos permitirá ganar la confianza y el respeto de los sujetos, lo cual genera una forma menos complicada para el análisis de la investigación.

Este apartado se encarga de acumular ese importante procedimiento que se llevó a cabo para elaborar esta investigación, nos muestra las estrategias que desde un principio fueron pertinentes para entrar a nuestro espacio y sujeto de estudio, se empapa de los perfiles de algunas de las importantes mujeres que día a día cooperaron para la realización del mismo, e incluye como se fue utilizando cada estrategia para generar la información compilada aquí.

### **3.1 Estrategias utilizadas para el acercamiento al objeto de estudio.**

Como lo hemos mencionado anteriormente el barrio de La Merced, corazón del centro histórico de la ciudad de México, es un espacio de sumo conflicto, de hecho, está catalogado como una de las zonas más peligrosas en el Distrito Federal.

La zona geográfica en la que se encuentra y su matiz comercial permite que exista todo tipo de producto, incluso el del cuerpo como mercancía, siendo así uno de los prostíbulos más grandes a nivel Latinoamérica y la zona roja más visible y transitada de la ciudad.

La confusa y desordenada distribución espacial, los sujetos complejos que la habitan y las actividades ilegales llevadas a cabo cotidianamente no permiten un acercamiento fácil a dicha zona, por lo cual los que hemos entrado nos regimos por ciertos códigos que envuelven dicha complejidad.

Es natural que La Merced siendo un espacio heterogéneo y conflictivo quiera ser analizado, investigado, grabado, fotografiado, sin embargo los “dueños” de la calle no permiten tal situación, en primera por que existe un riesgo de ser descubiertas y denunciadas las actividades ilícitas de dicho lugar -por absurdo que parezca-, en segundo lugar es fácil identificar con ese tipo de acciones a las personas que no pertenecen al barrio, por lo cual su vida corre peligro, es decir, en la Merced mientras más discreto seas corres menos riesgo de ser descubierto, es por eso que en esta investigación tuve que tomar estrategias que me hacían parte del barrio y me unían a sus habitantes.

### **3.2 Estrategias metodológicas utilizadas para generar la información.**

Esta investigación es de carácter enteramente cualitativo; por lo cual las herramientas de investigación más efectivas y utilizadas fueron: la etnografía, observación participante y entrevistas etnográficas no directas que dieron como resultado historias de vida.

La primer herramienta de investigación que fue incorporada en las visitas a La Merced fue la **etnografía**, el recorrido fue en los límites de la Av. San Pablo, colindando con el eje 1 Oriente, Anillo de Circunvalación y hasta la calle de Emiliano Zapata. Durante el recorrido se conocieron no sólo sexoservidoras también personas en situación de calle, vendedores ambulantes y establecidos; quienes poco a poco me dejaron entrar a su

mundo y viceversa, esto me facilitó entender el espacio y me dio libertad y seguridad para transitar en él, ya que por si solo La Merced es un espacio difícil, peligroso y bien vigilado.

La **observación participante** fue otra de las herramientas que se empleó en esta investigación y consistió, precisamente, en hacerse parte del espacio y los sujetos de estudio en su cotidianeidad.

Las visitas con las trabajadoras sexuales de La Merced consistieron principalmente en convivir en el espacio que ellas han apropiado para trabajar en lo público, coloquialmente llamado “esquina”.

Conforme se fue construyendo un ambiente de confianza pudimos salir a lugares de recreación y ocio como cines y restaurantes. En ocasiones me permitieron la entrada a sus casas compartiendo momentos significativos en sus vidas.

En las pláticas surgieron temas con respecto a la salud, ellas sufren diferentes enfermedades a pesar de su juventud, así que pedían la recomendación sobre todo de especialistas en ginecología y odontología de confianza, pues cuando van al médico y se destapa su ocupación inmediatamente las tratan como prostitutas y no como pacientes, así que pude recomendar a médicos amigos y de esa forma compartir tiempo con ellas en el trayecto a dichas citas medicas, finalmente frecuenté lugares que ellas frecuentan, además compartimos trayectos en el transporte público que fueron definiendo y fortaleciendo la relación investigador- investigado.

Las **entrevistas etnográficas (no directas)** y las **historias de vida** son indispensables en esta investigación, ya que a partir de conversaciones se generaron preguntas relacionadas con el objeto de la investigación.

Las trabajadoras sexuales son la única referencia en estas entrevistas, los perfiles a entrevistar fueron trabajadoras sexuales de La Merced que han laborado por lo menos desde cinco años atrás, con un rango de entre 20 y 50 años de edad, estimando que su promedio de servicio sexual son 30 años.

Este perfil de mujeres fue elegido porque al convivir con ellas se analizaban los rasgos comunes, con base a eso se identificaron las características mencionadas. Se adoptaron

estas similitudes porque la mayoría de las mujeres brindaron una relación de confianza y comunicación que permitieron fluidez en esta investigación.

Las entrevistas fueron de corte etnográfico —no directas, realizadas en su mayoría en las calles de La Merced, donde ellas “esperan”—, sucedieron también en restaurantes y en casa. Las entrevistas fueron de tipo no directo y se realizaron en varios momentos, en diversos lugares.

Las entrevistas no están transcritas, ya que nunca se tuvo la autorización de grabar —por lo complejo e ilegal que es dicho espacio—; sin embargo, se hace énfasis en los focos rojos que conducen al propósito de esta investigación, además de la elaboración de historias de vida, incluso con lenguaje que ellas mismas poseen.

La selección de historias de vida fue extenuante, ya que varios casos corrían el riesgo de ser repetitivos.

Parte importante de la esencia de estas estrategias es el libro *“La etnografía, método, campo y reflexividad”* de Rosana Guber. Además de la influencia adquirida de Anthony Giddens, Clifford Geertz y Cucó.

Todas estas herramientas fueron de suma utilidad en el diario convivir con las trabajadoras sexuales; en actividades y conversaciones se identificaron puntos de análisis importantes para esta investigación, cada uno de los comportamientos y entrevistas se redactaron en un diario de campo y se articularon poco a poco hasta el punto final de esta misma.

### **3.3 Selección de las trabajadoras sexuales entrevistadas**

Como ya he mencionado anteriormente las mujeres participantes de esta investigación son trabajadoras sexuales de la zona de La Merced, que han trabajado por lo menos desde cinco años atrás, con un rango de entre 20 y 50 años de edad, estimando que su promedio máximo de servicio sexual es de 30 años.

La similitud que encontré en estas mujeres con respecto a sus historias de vida fue que han sido abusadas sexualmente en la infancia o adolescencia, vienen de familias numerosas y desintegradas —algunas de ellas fueron abandonadas desde pequeñas—, vivieron en pobreza o extrema pobreza, en algún momento de sus vidas conocieron a un



hombre que con astucia las engañó y las integró a la prostitución en el barrio de La Merced.

Estas mujeres aparentemente ya no son víctimas de la relación proxeneta-prostituta, sin embargo son víctimas de su entorno social -familiares directos o indirectos, amigos o novios-.

Este periodo extenuante de entrevistas me ha permitido permearme de un sinnúmero de historias de vida, mismas que fueron de mucha ayuda a la investigación, sin embargo al ser cerca de 50 mujeres que contribuyeron a ésta transcribo los perfiles de las más sobresalientes para este trabajo.

#### MUJERES ENTREVISTADAS

**ANGÉLICA-** Es una mujer de 29 años, su salud está completamente deteriorada sobre todo la dental, tiene problemas mal tratados como infecciones vaginales, onicomicosis en las uñas de los pies, además que hace ya algún tiempo aparecieron unas bolitas en sus senos, mismas que quisiera revisar pero el miedo se lo impide. Pertenece a una familia desintegrada, fue violada en la infancia –al parecer por su padre- por lo cual tiene regresiones infantiles en su comportamiento. Una amiga la invito a trabajar como vendedora de discos en el metro, cuando llegaron a La Merced su amiga le dijo lo que realmente tenía que hacer, al parecer la amiga había ya platicado con la madre de Angélica, lo más probable es que estaban coludidas, lo cual no sería extraño ya que Angélica fue prostituida por su mamá desde los 16 años. Hoy en día Angélica mantiene a su mama, sus dos hijos, su hermana de veintitrés años y tres sobrinos pequeños, además Angélica es la responsable de pagar la renta, teléfono, celulares y lujos extra. Vive en un cuarto de una sola recamara donde duermen siete personas incluyéndola a ella.

Angélica ejerce la prostitución desde ocho años atrás.

**ESTEFANIA-** Una mujer de 34 años, aparenta unos dos años más, su estado de salud es bueno en general solo necesita una operación para que quiten su matriz. Tiene dos hijos, a los cuales antepone a su trabajo, Estefanía lleva 16 años trabajando en la Merced, sin embargo siempre ha dado educación, atención y amor a sus hijos en todo momento. Un día normal en la vida de Estefanía es pararse a las 5:30 am, preparar el desayuno del hijo más pequeño, llevarlo a la secundaria, regresar a casa, hacer

quehacer, comida y comer en casa con su hijo mayor, llevarlo a la prepa, e irse a trabajar a las 2:30, regresar a las 7:00 pm a casa para pasar tiempo con sus hijos, cenar y dormir con ellos. Estefanía vive en un departamento pequeño con una recámara y dos camas; una para ella y su hijo menor y otra para el mayor, tiene una cocina, la sala y el comedor se encuentran juntos. Estefanía llegó porque conoció a malas personas en el camino, en algún momento de su vida sufrió acoso sexual. Sus orígenes datan de una familia grande y humilde, su familia núcleo es muy unida.

**SALMA-** Tiene 30 años de edad, mismos que aparenta, originaria de Tapachula, Chis., nunca cuenta como llegó al mundo del sexo servicio, pero ha confesado abiertamente que un proxeneta la trajo a la Merced, además que en algún momento la llevo a Tijuana –donde le pagaban con dólares-. Tiene una hija de cuatro años, la cual la manipula fácilmente a pesar de su corta edad. Su hija es producto de la relación con un cliente, ex convicto por asesinato, el cual no puede conseguir trabajo por los antecedentes penales con los que cuenta. Salma vive solo con su hija al Sur de la ciudad en un cuarto que solo posee una cama y televisión, Salma tiene que pagar por que le cuiden a su hija, comen y cenan tacos, tamales, quesadillas y todo tipo de comida callejera, que hasta el día de hoy le ha provocado fuertes problemas intestinales y vesiculares. No tienen cocina ni refrigerador, llegan en la noche a casa para acostarse y ver novelas, no pasan tiempo juntas pues a Salma le cuesta trabajo poner límites a su hija y su hija abusa de esa falta de límites, lo mismo torna la relación difícil entre ambas. Salma paga a los familiares paternos de su hija para que la cuiden y cuando Salma le pide al padre de la niña que la cuide este también le cobra por hacerlo.

**LOURDES-** es una mujer de 20 años, originaria de “Puebla”, entrecomillo Puebla por que la mayoría de las mujeres provenientes de Tenancingo, Tlaxcala (Capital de padrotes) dicen ser de Puebla, es un código existente en la relación proxeneta-trabajadora sexual, pues si ellas dicen que son de Tlaxcala ponen en riesgo la libertad de sus secuestradores a tal grado de ser acusados como tratantes de personas.

Es fácil identificar que Lourdes es de Tenancingo, pues proviene de una familia con historial en el trabajo sexual: su tío es proxeneta, sus dos primas y ella son trabajadoras sexuales, y su prima de 13 años está desaparecida -los padres de ésta piensan que Lourdes la tiene trabajando en la Merced-. El “marido de Lourdes vive algunas veces en “Puebla” y otras con ella en un hotel al centro de la Ciudad de México, el no trabaja y

no cuida a la hija de ambos. Hoy en día Lourdes lo dejó, pues ha tenido sospechas que le es infiel, él quiere que ella regrese a su lado, de hecho le quitó a su hija y le dijo que no se la va a regresar, Lourdes dice que no le importa pues tiene un tío poderoso en el gobierno de Tlaxcala que le dará su merecido.

Lourdes llegó a trabajar a La Merced a los 14 años, quería ser arqueóloga porque su familia es muy pobre y quería salir adelante con sus estudios. Lourdes es de las mujeres que imponen con su sola presencia: sus tacones altos, vestidos cortos, piel morena y cabello largo, negro y lacio le hace colocarse por encima de varias trabajadoras sexuales.

Toda la familia sabe que Lourdes se dedica al trabajo sexual por lo cual constantemente le piden altas cantidades de dinero y no le pagan.

**ERNESTINA-** Es una mujer de 45 años, curiosamente es de las pocas mujeres que aparentan menor edad de la que poseen. Originaria de Guerrero, Ernestina posee un tono de piel y un acento característico del estado.

Ernestina es una mujer de hogar, tiene una hija de 25 años y un hijo de 10, este último se lo dejaron desde pequeño, pues la madre biológica emigró a los Estados Unidos en búsqueda del sueño americano, la mujer al principio se hacía responsable y mandaba unos pocos dólares para su hijo y le llamaba de vez en cuando, pero hace ya siete años que no saben nada de ella, por lo cual Ernestina decidió adoptar al niño.

Ernestina vivía hace dos años en una casa modesta con sus dos hijos y su “marido”, Ernestina salía en las mañanas a trabajar y regresaba a la una de la tarde a casa para preparar la comida y comer a las tres de la tarde como familia. Pasaba la tarde con sus hijos haciendo tarea, quehacer, jugando y viendo tele hasta las diez de la noche, pues a esa hora ya todos debían estar en la cama. Al día siguiente por la mañana preparaba desayuno para todos y lunch para la escuela de sus hijos, en realidad era muy poco el tiempo que pasaba en La Merced.

Así era la rutina hasta que su hija terminó la universidad y por su buen promedio y excelente grado de inglés recibió una oferta de trabajo en una de las zonas turísticas de sol y playa más importantes en México, ahí todo se acabó –de acuerdo a su expresión-, pues sus hijos se enteraron sobre el verdadero trabajo de su madre, su hija estuvo a punto de no irse pero Ernestina le mintió diciendo que ya no iría más a trabajar a La

Merced, su hija se fue ya hace dos años, su marido y su hijo se fueron a radicar a Puebla, allí su esposo atiende el negocio que Ernestina puso, su hijo va a la escuela pero la extraña demasiado, Ernestina solo va los fines de semana a verlos y cuando es momento de regresarse su hijo le dice:”no te vayas mamita, te extraño mucho, a mi no me importa que seamos pobres pero no te vayas, mejor hay que poner un puesto de tamales y yo te ayudo a vender, si quieres me salgo de la escuela y te ayudo a trabajar pero no te vayas”.

El espacio, la rutina y el perfil de Ernestina han cambiado en estos dos años, pues su casa hoy es muy grande para ella, la siente vacía, no le gusta, quiere cambiarse a un cuarto más pequeño porque siente mucho frío, antes pasaba poco tiempo en La Merced trabajando, pues la mayor parte de este lo gastaba en su casa y su familia, ahora sin ellos y con una fuerte depresión Ernestina pasa todo el día en la calle, trabajando, lo cual también le ha hecho más popular y dominante entre sus compañeras.

**LAURA-** es una mujer que llego muy pequeña al trabajo sexual, no se sabe con exactitud a qué edad. Laura tiene 30 años y dos hijas, al parecer el padre de estas es quien la llevo desde muy joven a laborar a La Merced. Afortunadamente Laura hoy en día es una de las pocas mujeres que han salido del mundo del trabajo sexual, sin embargo antes su vida era completamente diferente. Trabajaba de 8:00 am a 2:00 pm, iba a su casa a dormir dos o tres horas, comía y se bañaba y de 8:00 pm a 2:00 am regresaba a trabajar.

Laura viene de una familia desintegrada, donde su madre les abandonó haciéndose ella responsable de sus hermanos desde muy pequeña, Laura quería estudiar pero necesitaba cuidar a sus hermanos y sacarlos adelante, pues la tía con la que vivían les maltrataba demasiado. Laura es una mujer con un corazón extremadamente sensible, cuida y defiende a las mujeres en general, pues no quiere que estas sufran lo mismo que ella ha sufrido.

Cuando Laura trabajaba, el cuarto que rentaba era como una cueva, su refugio, pues se encerraba prendía su televisión y se acostaba a dormir las pocas horas que destinaba a esto. Laura ahora ha salido adelante con su hermano y su cuñada, reconoce que no tiene el mismo dinero que tenía cuando era sexoservidora, pero está segura que no quiere regresar más al trabajo sexual.

Estas no son las historias de vida reconstruidas, son solo puntos a considerar para conocer los perfiles aproximados de estas mujeres. Tampoco son todas las mujeres entrevistadas, sin embargo en el cuadro 1.0 se muestran a más mujeres que contribuyeron en esta investigación –a modo de resumen.

El análisis fue del todo cualitativo, dando como resultado un análisis geográfico y social.

**Cuadro 1.0: Características y similitudes entre trabajadoras sexuales entrevistadas.**

NOMBRE	EDAD	DESINTEGRACIÓN FAMILIAR/ Y/O ABANDONO	VULNERABILIDAD POR CIRCUNSTANCIAS EN LA NIÑEZ	VIOLACIÓN O POSIBLE VIOLACIÓN	FAMILIA DISFUNCION AL (actualmente)	SITUACIÓN POR LA CUAL LLEGARON AL TRABAJO SEXUAL	ESPOSO POSIBLE PROXENETA
Sol	19	Si	Si	Si	Si	Su hermana vivía en Tlaxcala y le presentó a su cuñado, éste se encargó de enamorarla y meterla al mundo de la prostitución.	Soltera en este momento
Nancy	46	Si		Si	Si	Sus hermanas son trabajadoras sexuales también, así que éstas la invitaron al verla en una situación económica difícil.	Si
Nena	21	Si	Si		Si	No especifica cómo llegó a trabajar aquí, solo dice que su chavo la apoyó para que ella trabaje, pues el no trabaja, y así llevan una vida mejor.	Si
Berenice	60		Si	Si	Si	Sufría de adicción sexual	Soltera en este momento
Mercy	43	Si	Si	Si	Si	El padre de sus hijas la obligó a prostituirse a base de golpes y malos tratos.	Soltera en este momento
Mirna	30	Si	Si	Si	Si	Nunca lo ha externado	Si
Mara	40					Nunca lo ha externado	
Ana	50					Nunca lo ha externado	
Azul	43				Si	Su esposo la obligó a trabajar en el ámbito sexual	Si
Alcatraz	35				Si	Su situación económica era difícil al trabajar en estéticas, es por eso que prefirió trabajar como sexoservidora.	Si

Fuente: elaboración propia con base a la información proporcionada en el proceso metodológico.

### 3.4 Experiencias del trabajo de campo.

Desde el primer día y hasta hoy considero un privilegio y en realidad estoy muy agradecida de haber podido entrar a un espacio tan complejo y conflictivo como lo es el barrio de La Merced.

Mi primer acercamiento fue gracias a la ayuda de mi amiga Ruth, una mujer de origen Estadounidense, una extranjera con un gran corazón para amar y ayudar a las mujeres mexicanas en situación de prostitución.

Ruth llegó a México con la visión de ayudar a estas mujeres, primero estuvo en Querétaro, después vino a vivir a la Ciudad de México.

Mi amigo, su ahora esposo, me la presentó, comenzamos a platicar y le dije acerca de los planes que tenía para esta investigación, desde el primer momento me ofreció su ayuda y me dijo: “yo conozco a muchas chicas en la Merced, cuando quieras te las presento”. Fue así como un día nos sentamos y valoramos los objetivos que se tenían para esta investigación.

Mi primer acercamiento fue en 2009 en una brigada médica organizada por Ruth y otros especialistas profesionales, tuve la oportunidad de estar en sala de espera con las mujeres (trabajadoras sexuales) que esperaban realizarse el Papanicolaou, hablándoles de la importancia del uso del condón y otros métodos anticonceptivos, la respuesta por parte de ellas fue muy buena, tenían tanto miedo de sus resultados que ese momento fue de extrema sensibilidad, no podía creer que siendo sexoservidoras por cinco años o más jamás se habían realizado un Papanicolaou, ese día conocí cerca de 15 trabajadoras sexuales.

Después de esa brigada médica Ruth me invito a salir a las calles a platicar con las mujeres, pasábamos cerca de 3 horas por día 3 veces por semana a visitarlas y platicar con ellas, ellas a su vez tenían amigas que nos presentaban, y esas amigas tenían otras amigas, y todo se dió solo, como una especie de bola de nieve.

Veo que las trabajadoras sexuales tienen mucho por hablar, necesitan hacerlo, hay mucha gente hablando de ellas, pero no con ellas o por ellas, ellas solo querían que las escucháramos, querían olvidarse un rato de lo mal que la pasan allí paradas, y por eso nos fueron aceptando.

Poco a poco Las relaciones se han ido fortaleciendo y hasta el día de hoy tengo la oportunidad de platicar y convivir con dichas mujeres y aprender cada vez más acerca de su género de vida y todo lo que éste conlleva.

Siento un enorme privilegio al ser aceptada en dicho espacio, he visto situaciones muy fuertes, pero siempre he estado segura. Tengo conocimiento acerca de la prostitución en la Merced, pero estoy absolutamente consciente que solo conozco una pizca de lo que realmente ocurre en ese submundo.

He escuchado historias realmente fuertes, he vivido la impotencia al ver el abuso autoritario, la impotencia de ver sus mentes están esclavizadas, he visto como están allí en la calle riendo, pretendiendo que nada está pasando, pareciera que incluso gozan de su trabajo, sin embargo también he visto cuando esas mismas mujeres que parecen gozar de lo que hacen llegan llorando con el corazón destrozado pidiendo un consejo

para poder resolver una situación, he visto su falta de desconfianza y su impotencia por llorar aún cuando tienen tanto dolor en su corazón.

Nunca salgo sola a La Merced, pues Ruth y otras dos compañeras estamos constantemente ahí, hemos vivido el frío, el calor y la lluvia a los extremos, hemos oído la basura y las coladeras de esa zona, las cuales no son nada agradables, hemos sufrido dolores de estómago y enfermedades intestinales por comer alimentos expuestos a un aire tan contaminado y sucio como lo es el de La Merced, hemos visto como los llamados chineros roban y desmayan a sus víctimas, hemos sido incómodas para los proxenetas a tal grado de ser detenidas por la policía sin razón aparente, pasamos algún tiempo enrejadas y salimos libres sin cargo alguno,

Allí parada con ellas hemos experimentado el asco y la impotencia de ser vistas como una mercancía sexual donde tu cuerpo y tu sexualidad tienen precio de 100 pesos por quince minutos.

Así ha sido la Merced, entre otras muchas más experiencias.

### **3.5 Procesamiento de la información**

Desde que tuve el primer acercamiento a las trabajadoras sexuales hasta el momento en el que comencé la última etapa de esta investigación –la analítica- ha sido completamente diferente.

La manera por la cual me acercaba a ellas, las preguntas que les hacía y la forma en la que me relacionaba ha sido indubitablemente cambiante.

Me parece que no tiene el mismo grado de complejidad tener grabadas las entrevistas y solo transcribirlas que tener que reconstruir las historias de vida.

Eso fue lo que se hizo en esta investigación, reconstruir cada plática generada con las trabajadoras sexuales, dicha reconstrucción tomando en cuenta sus expresiones orales y corporales, sus perfiles psicológicos, su voz, personalidad, educación, etc. Dicha información tuvo que ser reconstruida en todo momento donde surgía algo significativo para esta investigación, la mentalidad dispersa que estas mujeres viven fue un gran obstáculo, pero con la ayuda de mis compañeras de trabajo se tornó más fácil la situación.

Se analizó cada una de las historias de vida, sobre todo en sentido geográfico, dicho análisis tardó más de lo previsto por que estas mujeres tardaron más tiempo para hablar abiertamente de sus familias y la distribución espacial de sus casas.

Toda la información se proceso en un diario de campo, escrito no en el momento de la convivencia y habitación de la merced, sino horas después en un lugar privado completamente ajeno a éste.



# **CAPITULO IV**

## **Dominantes y Dominadas:**

### **La experiencia Final**

Este apartado consiste en integrar cada una de las partes analíticas que son el eje central de esta investigación, articuladas específicamente con los apartados anteriores ya trabajados.

## MOMENTOS ANALITICOS

Los momentos a analizar son:

- *La dominación masculina en el sistema espacial*
- *La reproducción/producción de la dominación masculina en el sistema espacial*
- *La reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” en el espacio público*
- *Las reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” en el espacio doméstico*
- *El sometimiento de las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-*
- *El sometimiento de las mujeres dominadas en el espacio domestico- dominantes en el espacio público en el espacio domestico*

### 4.1 La dominación masculina en el sistema espacial

Este apartado está dedicado al análisis de la dominación masculina en el sistema espacial, enfatizando el espacio doméstico y el espacio público como actores principales en el tema del poder.

Como se puede apreciar, esta investigación incluye dos temas importantes, *La dominación masculina* y *El sistema espacial*, la primera es tratada a partir de los conceptos estructurados de Pierre Bourdieu del libro *La Dominación Masculina* (1998). El segundo lo abordaremos a partir de dos espacios, doméstico y público, ambos espacios más que contenedores fungen como sujetos influyentes en las relaciones de poder.

A lo largo de los años, en las diferentes culturas, alrededor del mundo, encontramos actos y tradiciones sexistas que lejos de dejar claro el lugar de cada uno en la sociedad, confunde y distorsiona el verdadero sentido de pertenencia hacia lo masculino y/o lo femenino.

Es un hecho que diferentes elementos son necesarios para analizar la dominación masculina, como ya lo hemos tratado, para que esta ocurra, el cuerpo, la edad y la apariencia física son de suma importancia, sin embargo la dominación masculina posee una característica de mayor fuerza que todas las anteriores, ésta es el sexo, y es que éste es el indicador más importante desde el nacimiento de las personas para determinar su condición en la sociedad.

La diferencia biológica entre hombres y mujeres es notable, sobre todo en los roles que cada uno debe desempeñar, es decir, al hombre se le asignan tareas de todo tipo en todos los espacios, a diferencia de la mujer que situándonos desde una visión esencialista su rol se limita al espacio doméstico, en el cual debe hacer cosas delicadas y maternas.

Sin duda alguna el hombre es aquel que por años ha tenido mayor reconocimiento y oportunidad dentro del sistema social que la mujer, esto, no por meritos propios, sino por tradición.

Debido a la importancia que el rol masculino posee en la sociedad, los hombres tienden a situarse por encima de la mujer, repito, desde la visión esencialista, a partir de aquí, vemos a un hombre fuerte, honorable, admirable y sobre todo dominante.

Aún entre el sexo masculino el ser dominante o dominado depende de un sinnúmero de factores como lo son posición social, raza, edad, apariencia física, grado de estudios, carisma, presencia, o cualquier situación que una persona posea por encima de otra o viceversa.

Tal como mencionamos algunas líneas atrás, socialmente hablando, el sexo es determinante para disfrutar y apropiarse del espacio doméstico o el espacio público.

Arquitectónicamente hablando, encontramos que el espacio público está lleno de edificios de tipo firme y vertical, lo cual nos habla de una representación falocéntrica en el diseño de estas construcciones, un edificio en la calle llama la atención por su exterior, a diferencia de una casa- en este trabajo llamado espacio doméstico- la cual resalta por su interior, relacionado a la profundidad y cavidad del órgano sexual femenino.

En este mismo sentido se dice que el espacio público está directamente relacionado con lo vertical y lo rígido, como el pene, no es circular ni cavernoso como la vagina, en pocas palabras, la arquitectura urbana es predominantemente masculina.

Las ciudades son organizadas, su estructura arquitectónica nos habla de la racionalidad del ser humano, en este caso, representada por el hombre- en su sentido puramente esencialista- , la casa, circular y cavernosa es un espacio esencialmente afectual, sensitivo, intuitivo y emocional, es así como se determina que el espacio público es propiedad meramente masculina, siendo el espacio doméstico de cualidades femeninas.

### **La dominación masculina en el espacio público**

En términos generales y sin involucrarnos en profundidades socio-sexuales, encontramos que el espacio público es aquel espacio abierto para todos, es decir, no es exclusivo ni de hombres, ni de mujeres, sin embargo, por elementos mencionados anteriormente este concepto posee una diferencia abismal entre éste y la realidad.

El hábitat natural del hombre, es la calle, ésta es dominada y controlada con libertad por ellos.

El hombre que se apropia de la calle es un hombre libre, que transita y se apropia de ella sin tener que dar explicaciones del por qué decide gastar su tiempo en ella, goza de los placeres que ésta le ofrece: la sociabilidad, el opinar sobre asuntos público- políticos que en ella se protagonizan, los lugares recreativos de ocio y distracción que ésta ofrece, etc. a diferencia de la mujer de la calle, que como ya hemos citado, Manuel Delgado data, no es la versión femenina del hombre de la calle, pues el hombre de la calle es honorable, mientras la mujer de la calle es una prostituta.

La mujer de la calle causa polémica en una sociedad sexista y conservadora, pues el honor e identidad de una mujer pública es totalmente cuestionable, ya que las mujeres deben ser privadas, cerradas y deben estar guardadas en casa ,ocupándose de lo maternal, afectual y sensitivo.

De alguna manera la sociedad se ha encargado de topofobizar el espacio público entre el sexo femenino, pues se visualiza una mujer vulnerable ante un espacio inmensamente abierto, una mujer de fácil presa para los que delinquen en la ciudad, una mujer violentada frecuentemente, sobre todo si carece de la compañía masculina.

Por otra parte, el hablar de una mujer sola en una calle deshabitada o poco transcurrida, en medio de la obscuridad que cubre la noche, en un espacio inmenso e interminable como lo es el espacio público, despierta dos alternativas, es una prostituta, o es una mujer vulnerable a cualquier ataque salvaje de esos animales conquistadores del espacio público, “los hombres”.

Contrario a lo anterior, la sociedad se ha propuesto a crear una especie de topofilia relacional entre el sexo femenino y el espacio doméstico, esto, por los preceptos antes mencionados y a continuación desarrollados.

### **La dominación masculina en el espacio doméstico**

Como ya hemos mencionado lo curvo, lo interior, lo húmedo, lo oculto, lo privado, lo bajo, lo trasero y lo cotidiano tiene total relación con la estructura interior de la casa, misma que se asemeja a la “personalidad femenina”.

El espacio doméstico es apropiado por la mujer por esas supuestas características similares.

La casa es el lugar que resguarda, protege, es el lugar que aparta y privatiza, el lugar que permite alejarse de los conflictos existentes de la calle. A decir verdad, la casa debería ser eso, la realidad de las cosas es que hay estadísticas que muestran que la casa, es el lugar donde más ocurren actos violentos, esto por la privacidad que esta guarda.

Aunque es la mujer la que tiende a apropiarse mayormente del espacio doméstico, es el hombre el que conserva esa dominación sobre el mismo, y es que en sistemas económicos tradicionales como el Patriarcado, encontramos la total dominación del hombre sobre su casa y los integrantes de ésta.

El patriarcado consistente en formas de organización política, económica, religiosa y social, basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, al ser éste el sustento económico familiar, se cree-muy malinformadamente- puede ordenar, golpear, violar y someter a cualquier integrante de su familia, prácticamente es el único con derecho de disfrutar libremente a la hora deseada de los bienes y servicios-incluyendo a las personas-que su casa ofrece, pues él es el proveedor, el que se parte el lomo de sol a sol para que la familia viva mejor, él no se mete en situaciones referentes a los hijos y su educación, ni en problemas ocurridos dentro de casa, pues suficiente tiene en el trabajo

como para llegar a casa y escuchar los problemas q la madre afronta día a día con el resto de la familia.

No está para aportar, pero si para juzgar lo que la madre está haciendo mal, tampoco está para reconocer la buena organización que la madre puede llevar dentro del hogar. Es decir, el hombre es el encargado del trabajo productivo, mientras la mujer se encarga del reproductivo.

Aunque la casa es el espacio mayormente apropiado por las mujeres, según la visión de los espacios sexualizados, estas son víctimas de violencia física, verbal, psicológica, sexual y económica, ésta, por supuesto, ejercida por el sexo masculino, a esto se le conoce como la dominación masculina.

La clave para ser dominante o dominado se resume en una palabra: *PODER*. Como antes hemos mencionado, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el poder se relaciona con:

Tener la potencia de hacer algo, tener más fuerza que alguien, tener dominio, imperio y facultad para mandar, gobernar, tener fuerza, vigor, capacidad, posibilidad y poderío.

En cualquiera de sus concepciones, el poder nos habla de fuerza, control, dominio, potencia, posesión, gobierno, etc., sus contraposiciones son: sumisión, subordinación, incapacidad, impotencia, obediencia, sometimiento y más.

Un elemento importante para entender el concepto de poder, es la “*Dominación masculina*”, concepto importante en el trabajo de Pierre Bourdieu.

La dominación masculina, como ya antes hemos mencionado, se encuentra relacionada a la visión dominante en la división sexual. Recordemos que ésta está diferenciada por preceptos biológicos y sociales, los cuales hemos tratado anteriormente.

Se entiende que los hombres poseen ciertas ventajas socio-sexuales para dominar, ya que presentan una serie de *virtudes* que les permite ser dominantes sobre cualquier persona, tanto en espacios públicos como espacios privados.

Esta dominación masculina se manifiesta en dos tipos:

*Violencia visible*, consta de golpes, rasguños, jalones, amenazas, castigos, gritos, groserías y cualquier tipo de agresión donde las evidencias de la violencia que se sufre son totalmente notables.

*Violencia simbólica*, la cual está estructurada por roles sociales, pues se entiende que el sexo masculino puede ser dominante sobre cuerpos y personalidades débiles que se prestan a ser dominados. Se manifiesta a través del sometimiento (psicológico y/o emocional), en el cual el *dominado*, debido a alguna situación de inferioridad, cede ante el *dominante*, que presenta uno o más elementos de “poder” por los cuales el *dominado* permite ser sometido.

La violencia simbólica surge de acciones sutiles que permiten la dominación sin que el dominado perciba que está siendo sometido; llamadas telefónicas, recados, mensajes, chantajes, incluso la sola presencia masculina ante la femenina, así como cualquier hecho que imponga dominación sobre el dominado, sin que este perciba dicha acción.

Este tipo de violencia se da en la calle, el trabajo, la escuela, y sobre todo en el espacio doméstico, por la privacidad que este encierra, como ya abordamos con anterioridad.

Se da por hecho que el hombre es superior que la mujer, o al menos así es como la sociedad extremista lo muestra, de esta manera el hombre posee ciertas virtudes que le permiten dominar, la mujer acata tal dominación de manera natural porque así es como le enseñaron que debe ser, y sin cuestionarse ni percatarse es víctima de tal dominación.

Es aquí cuando se vuelve a replantear la relación espacio-sexo, pues como ya antes hemos mencionado, el hombre se acopla naturalmente a la calle y la mujer a la casa, sin embargo hablar del hombre de la calle y la mujer de la casa posiciona al hombre de la calle por encima de la mujer.

A diferencia, si hablamos de mujer en el espacio doméstico y el hombre en el espacio doméstico, quizá la mujer se posiciona por encima del hombre, en cuanto a propiedad, pero el hombre del espacio doméstico se posiciona en un buen papel a diferencia de la mujer de la calle, que muestra un sentido totalmente negativo para esta.

Es decir, la casa y la calle son dominados en sentido positivo por los hombres, en casa, los hombres son los guardianes, proclaman un territorio protegido, pueden organizar su

vida con tranquilidad y libertad, en la calle son hombres libres, dominantes e importantes.

Me atrevo a decir que en el pasado, la relación entre hogar- mujer se relacionaba con una mujer sometida a los quehaceres y cuidado de los habitantes de la casa, y el sentido de mujer- calle refería a la terrible inexistencia y exclusión que ésta sufría si no poseía atributos dignos de llamar la atención.

Y digo, “me atrevo a decirlo”, puesto que desde años atrás y hasta la actualidad, la mujer se ha ido incorporando a la vida pública, sea por trabajo o por diversión muchas mujeres gozan de gastar su tiempo formando una fuerte relación con el espacio público, éstas mismas gozan de pasar tiempo en casa desempeñando quehaceres o cuidados maternos como antes se les adjudicaban.

Pero la mujer no es la única que rompe con los paradigmas esencialistas de entre lo público y lo privado, pues es el hombre público el que también disfruta de estar en su hogar, sintiendo esa seguridad y paz que solo éste puede brindar, sin dejar de disfrutar su espacio público como expresión de su libertad.

#### **4.2 La reproducción/producción de la dominación masculina en el sistema espacial**

El objetivo de este apartado es comenzar a problematizar la reproducción/producción de la dominación masculina en los espacios doméstico y público siguiendo la línea de análisis de la dominación masculina del sociólogo Pierre Bourdieu, esto en términos generales, es decir sin especificar aún la dominación masculina entre mujeres dedicadas al trabajo sexual.

Hemos dicho ya, que lo que mantiene viva a la dominación masculina es esa visión esencialista de la cual nos han hecho objeto por años, esa visión donde el hombre posee más valor social que la mujer.

La cultura socio-sexista ha sobre elevado a tal grado la estima del hombre, que permite que mujeres, ancianos, niños y demás grupos vulnerables, cedan y se sometan a los dichos y acciones de los varones, naturalizando todo tipo de violencia y sumisión sin cuestionar los motivos por los cuales se tienen que someter.

Vivimos en una cultura tan arraigada y cegada por la tradición sexista que producimos y reproducimos una y otra vez, dicha dominación masculina. Esta producción y



reproducción se da a partir de actividades, ideas, creencias, dichos y frases populares que las propias mujeres permiten, para que ocurra dicho discurso sexista.

El muy conocido y popular concepto machista se reproduce una y otra vez en casa, trabajo y calle, por madres, abuelas y sobre todo mujeres de edad avanzada que de alguna manera crecieron con la idea de la sujeción al sexo “fuerte”. Sin embargo, últimamente, hemos visto una lucha por la incorporación de la mujer en el mercado laboral, mismo que ha tenido un buen resultado, pues en esta era encontramos a mujeres desempeñando actividades laborales que en el pasado eran propias de los hombres y que jamás imaginamos que una mujer podía desempeñar.

Vemos también mujeres libres ejerciendo una vida pública sin tener que dar explicaciones a nadie acerca de los lugares y horarios que frecuenta.

Sin duda, hemos sido testigos del resquebrajamiento de la familia modelo que teníamos muy bien establecida, así como el mutuo acuerdo de cambio de roles existente entre parejas modernas – la mujer es la encargada del sustento económico familiar, mientras el hombre es el encargado de los quehaceres y organización de la casa.

Todo lo anterior era inimaginable para nuestros antepasados, y seguramente vendrán más cambios que para nuestros hijos serán cotidianidades, pero para nosotros, por ahora, es imposible imaginar.

Pero, ¿es que en realidad tenemos un verdadero cambio en las estructuras sociales, sexuales y espaciales, o es solo un intento de cambio, en el cual producimos y reproducimos esas estructuras socio-espaciales determinadas por nuestro sexo, de las cuales ya somos objeto?

### **¿Producción o reproducción?**

En la actualidad y con las nuevas generaciones sería difícil llevar a cabo los roles y dichos machistas –mencionados con anterioridad- impuestos por nuestros antecesores, el solo hecho de creerlos en una época marcada por la búsqueda de la libertad e igualdad sexual resulta increíble y anticuado.

Sin embargo, en esa búsqueda de igualdad, mujeres y hombres se han encargado de reproducir una y otra vez acciones, dichos y agresiones en contra de los hombres para

alcanzar un nivel máximo de dominación, perdiendo la visión de igualdad y equilibrio entre ambos sexos.

El resentimiento al sexo masculino por la relegación femenina ha sido tal vulgarizada que basta ver programas televisivos, spots publicitarios o escuchar conversaciones entre mujeres para darnos cuenta de dicha agresión. En este tipo de ejemplos, la mujer pretende ser reconocida y aceptada ante la sociedad por una dominación tan absurda como la que el sexo opuesto ha impuesto por años, el error es querer lograr tal reconocimiento a costa de la agresión y humillación que creen, dan a los hombres.

Con lo anterior, no me refiero a toda la población femenina o masculina, pues hay mujeres y hombres dedicados al trabajo y la ardua lucha del reconocimiento y aceptación a la importancia del rol femenino dentro de un sistema cada vez menos machista.

Sin embargo, no encuentro formas nuevas de producción de dominación –tanto positiva como negativa-, pues aunque se proclame una nueva forma de ver lo masculino y lo femenino, las nuevas “producciones” terminan, no rompiendo los esquemas, si no simplemente, cambiando esos esquemas de acuerdo a su génesis, es decir, se invierten los roles sexuales, se lucha por que lo femenino sea masculino y lo masculino femenino.

Esta reproducción de poder nos hace ver lo sometidos que vivimos al pasado por tres posibles razones, la primera por tradición, la segunda por costumbre y la tercera por la naturalidad que nuestro cuerpo nos demanda.

Parece que nos encontramos en una cadena de sometimiento y poder, pues cuando uno es sometido por alguna persona, esa persona busca otra persona más débil a la cual pueda someter, la persona sometida va a repetir la acción con otra persona, y así sucesivamente.

### **¿Nuevas formas de violencia?**

Los seres humanos nacemos con un instinto de poder y mando, siempre buscamos el respeto y la admiración de otros, detrás de un ser fuerte y dominante existe un ser débil y dominado, siempre se busca el ser sometedor, se pelea por no ser el sometido, sin embargo, en esa búsqueda de poder, absolutamente todos terminamos siendo dominantes y dominados.

Existen personas que por su sola carisma y presencia pueden dominar a otros sin decir una sola palabra, la violencia siempre es la misma, golpes, palabras, ofensas, limitaciones económicas, incomodidad sexual, siempre hay un dominante y un dominado, siempre existe un perfil, el cual se va heterogeneizando cada vez más, pues homogeneizar las conductas sería limitar la capacidad humana para dominar.

No conozco nuevas formas de violencia, quizá ni siquiera existen, solo percibo nuevas estrategias que conllevan a la violencia cotidiana y existente de la cual hemos hecho costumbre, el fin es el mismo: generar exclusión, sumisión, extorsión, miedo y dolor.

### **La producción- reproducción de la dominación masculina en el espacio**

El hombre y la mujer son seres física y sexualmente diferentes, esto nos lleva a que ambos desempeñan roles distintos en la sociedad, lo cual, no debería ser una desventaja, pues ambos tienen bien establecido su lugar en ésta.

El rol de uno complementa al otro y viceversa, sin embargo, y aún cuando cada uno posee características específicas igualmente importantes, es la sociedad quien se ha encargado de desvirtuar el papel de cada uno dentro de ella.

Como hemos abordado, el espacio público es -en su visión puramente esencialista- el espacio masculino, pues posee ciertas características que son “casi” exclusivamente identificables con este sexo.

Los hombres por naturaleza poseen ciertas actividades a desenvolver de acuerdo a su rol correspondiente, en este rol encontramos ciertos privilegios, de los cuales las mujeres no son del todo partícipes.

Socialmente, el hombre en el espacio público es aquel hombre libre, respetable, que sale a buscar el sustento familiar a la calle, es el jefe de familia responsable de que su matrimonio y familia funcionen en los parámetros familiares creados por la sociedad.

Un hombre puede transitar libremente la calle sin temor a ser agredido por alguien más, pues posee la facultad mental y la fuerza física para defenderse ante cualquier situación violenta contra él.

Es casi imposible pensar en el temor de un hombre a ser agredido sexualmente caminando por una calle obscura, a plena luz del día o en el tumulto del transporte público.

Es el hombre el que disfruta, se apropia, el que transita libremente, el que trabaja, el hacedor cotidiano del espacio público, el violentador en la calle que no importa lo que haga, pues siempre será el hombre de la calle.

Afortunadamente las mujeres toman lugar en la apropiación y conquista de los espacios públicos, hacen presencia con el sonido de sus tacones presurosos, sus trajes bien planchados, el olor de sus cabellos largos y lociones costosas, así como sus ideas frescas e innovadoras que feminizan el espacio una y otra vez.

Sin embargo, y lamentablemente en lugar de recrear y reorganizar el funcionamiento de estos espacios, las mujeres siguen la línea ya construida por los varones, sobre todo en el tema de la violencia, pues estas mujeres también participan en jalones, empujones, miradas incómodas, repegones, palabrerías y peleas en la calle como el hombre.

Aún con que éstas conquistan y viven la calle, siguen siendo esa parte segregada, con políticas como las de transporte público donde destinan vagones o camiones especialmente para las mujeres, apartándolas de los seres dominantes-hombres-, sin embargo son ellas las que recrean esa dominación masculina entre ellas mismas, en esos espacios públicos-cerrados.

A pesar de todo, observamos que el determinismo sexual- espacial indica que el espacio público es territorio de hombres, sin embargo no es un hecho que esto implique la territorialidad de los mismos, pues un sinnúmero de mujeres construimos día a día nuestra territorialidad en este espacio hermosamente complejo.

### **La producción- reproducción de la dominación masculina en el espacio doméstico**

Como antes hemos abordado, entendemos que por ende el espacio público es de los hombres, contrariamente a éstos, las mujeres son dueñas y hacedoras del espacio doméstico.

Las mujeres tienen su propia organización dentro del espacio doméstico, sin embargo, la dominación masculina retoma presencia, y permite ser reproducida una y otra vez por éstas mujeres.

Los espacios tanto internos como externos son diferenciados por los sexos (producto de una sociedad rezagada y tradicionalista), estructurados y organizados por sus habitantes (sus ideas, ideales, educación, etc.), jerarquizados (por esa misma división sexual) y apropiados (no siempre con la perspectiva correspondiente a la división sexual).

Hablamos entonces que independientemente de las decisiones de la mujer por ser parte y dominar un espacio, el que le corresponde es el privado, pues éste es íntimo, como se supone que deben ser las mujeres.

Efectivamente el espacio doméstico es el espacio “organizado” femeninamente, organizado entre comillas, porque muchos de los ideales femeninos corresponden o se originan por ideas masculinas.

Un ejemplo de lo anterior es cuando la mujer organiza todo el espacio doméstico, ésta depende de la organización económica y productiva que el hombre ejerce, es decir, hay un presupuesto, un gasto, una lista de súper siempre ajustados a las capacidades económicas del hombre.

El espacio es exteriormente una construcción, misma que es diseñada por el gusto masculino, versus el interior, decorado con el toque femenino de la casa.

Lo exterior indica conocimientos relacionados a la ingeniería y arquitectura, mientras que el interior es cuestión de buen gusto, es por esto que para la construcción de la casa se contratan arquitectos para el diseño exterior, albañiles para la construcción, electricistas para la instalación, plomeros para la tubería, pintores para el color, y diseñadoras de interiores para el interior, esto radica en dos fórmulas:

Trabajo pesado= hombres (ciencias exactas)

Trabajo imaginativo= mujeres (decoración y diseño)

Sin embargo y a pesar de los símbolos sexuales que esto implica, la casa es esa construcción que cada uno de sus habitantes formula día con día en el interior de la misma.

En el espacio doméstico el individuo tiene mayor libertad que en el exterior para interpretar a su manera las normas –en su mayoría construidas por el patriarcado-y transformarlas, por eso los espacios domésticos dejen fuera a lo colectivo.

El espacio doméstico se acondiciona y se vive, de acuerdo a los modelos a los que uno se adapta, muchas veces esa adaptación depende no solo de ser mujer u hombre, si no de qué tipo de mujer u hombre se es.

La violencia simbólica en el espacio doméstico es una violencia estructurada por los roles sociales y estructuras mentales ejercida por aquellos que “se cree”, pueden ser dominantes sobre cuerpos y personalidades débiles que se prestan a ser dominados.

Por más que se lucha por desaparecer la dominación masculina, en detalles como los anteriores, o en no dejar a los hombres participar en los quehaceres de la casa, seguir tratándolos como si no fueran aptos para ciertos quehaceres como la cocina, la limpieza o la educación de los hijos seguimos esa línea de reproducción de la dominación masculina.

Incluso en los casos de familias con madres solteras, vemos una mujer autoritaria, proveedora y a veces hasta abusiva con los familiares que cuidan de sus hijos, apartada de los problemas o logros de los mismos, justificando dichas acciones con la presión de sacarlos adelante, son mujeres individuales y violentas, que no permiten inmiscuirse en la vida familiar, no todas, aclaro.

Afortunadamente, en la actualidad vemos hombres inmiscuidos en la vida familiar y en situaciones domésticas, además de continuar con la responsabilidad del sustento familiar –no solo económico-, así como el apoyo a sus esposas para que estas ejerzan trabajo profesional fuera de casa, está a su vez no abandona sus responsabilidades domésticas.

La ley, recientemente ha cambiado a beneficio de ambos sexos también pues ha aprobado días de descanso obligatorio por paternidad, lo cual habla del rol importante que el padre retoma en la familia, son solo 5 días a partir del alumbramiento. Necesitamos leyes que incluyan a las mujeres en aspectos masculinos, pero también necesitamos leyes de este tipo que no excluyan a los varones del ámbito femenino.

Sin duda, tanto en la calle como en la casa cada sexo ha sido provisto de características y responsabilidades igualmente importantes, que en vez de compartir y disfrutar se han convertido en el tormento de cada sexo, sobre todo, el de la mujer en la casa.

Debería ser igualmente importante la participación de la mujer en asuntos públicos, así como la importancia del hombre en los asuntos domésticos, no se trata que cada uno abandone esas características y responsabilidades en casa o en la calle, se trata de una mutua aceptación, sin competencias y con un orden que permita a ambos disfrutar, descansar, responsabilizar, vivir y crear, no se trata de cambiar de roles y meter al hombre a la casa y sacar a la mujer a la calle, por que se cometerán los mismos errores, solo que de manera invertida.

Como conclusión a la dominación masculina, queda por decir que la violencia simbólica construida socialmente y ejercida por los hombres sobre las mujeres, también es porque las mujeres aceptan dicho simbolismo de dominación por tratarse del sexo débil frente al sexo fuerte, reproduciendo esta dominación una y otra vez, tanto por hombres como por mujeres.

#### **4.3 La reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público” en el espacio público**

En este apartado se comienza a problematizar de forma específica la dominación masculina que las mujeres del perfil ya mencionado ejercen sobre las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” en el espacio público. Reitero, el espacio es un actor principal en el análisis de la dominación masculina.

Como hemos mencionado nuestro sujeto de estudio son trabajadoras sexuales las cuales poseen dos perfiles específicos, el perfil numero uno corresponde a las mujeres “dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público”, el segundo perfil son las mujeres “dominantes en el espacio doméstico- dominadas en el espacio público”

El espacio público en el trabajo sexual es sinónimo de espacio laboral, un espacio laboral diferente al que estamos acostumbrados a relacionarnos en cuanto a dimensiones espaciales, no a dimensiones de poder.

Imaginemos el escenario de un espacio laboral cerrado, en el cual existen jefes, dirigentes, empleados, intendentes, clientes, etc., este espacio es cómplice de reglas, códigos internos -los cuales solo los trabajadores pueden entender-, horarios, supervisiones, conflictos, peleas, amistades, noviazgos, corrupción, injusticias, opresión, y un sinnúmero de hechos que dicho espacio provoca. El trabajo sexual no es diferente, estas mismas cosas ocurren en la calle, aunque en este escenario es más fácil de camuflajear y perder de vista las situaciones “laborales” ocurridas.

Los hoteles forman la otra parte del espacio laboral en el trabajo sexual, sin embargo nuestra investigación está centrada en el espacio público, así que solo abordaremos el espacio laboral en el espacio público.

### **Dominadas en el espacio doméstico**

Por lo que hemos abordado anteriormente lo lógico sería que éstas mujeres se apropiaran del espacio doméstico, su espacio por definición, sin embargo, ellas son las encargadas de proponer una visión completamente diferente, pues el espacio público es su fuerte.

Es el espacio público donde estas mujeres encuentran mayor propiedad, pues en el espacio doméstico son sujetas, mientras que en el público imponen su mandato.

Primero que todo es importante conocer la organización espacial que existe en el espacio doméstico para que las mujeres de dicho perfil sientan la exclusión y se dejen dominar.

La casa, lejos de ser una construcción meramente arquitectónica, es aquella que resguarda, protege y cobija de un mundo público, lleno de apariencias y actuaciones, donde muchos no son ni la mitad de lo que realmente son. Para las mujeres de este perfil, la casa está lejos de ser ese lugar de descanso donde la seguridad abunda, ese lugar que es de uno y la familia.

Es complicado que estas mujeres se apropien del territorio íntimo, esto por diferentes circunstancias; primeramente porque fueron víctimas de abuso sexual en la infancia o adolescencia, abuso propiciado por algún familiar cercano, que aprovechando la privacidad que el espacio doméstico guarda llevó a cabo tal acto, lógicamente después



del abuso desarrollaron topofobia a los espacios privados, en especial al propio, pues ese lugar de seguridad se convirtió en un lugar lleno de miedo, odio y resentimiento.

En segundo lugar, son mujeres con malas relaciones intrafamiliares, mujeres pertenecientes a familias disfuncionales, con carencias económicas extremas, mujeres que fueron abandonadas o vendidas por sus padres y que por lo tanto les es difícil relacionarse con éstos. Son mujeres dominadas y explotadas por sus familias: padres, madres, hijos, esposos, por esta misma razón buscan rehacer una familia afuera, en la calle, con sus compañeras y amigas, es por eso que pasan la mayor parte de su tiempo en la calle, pues es ahí donde han construido su verdadero hogar.

La casa puede verse alterada por la organización interna, es en ese momento cuando las mujeres deciden ser parte de algo externo.

Casas pequeñas o cuartos estrechos habitados por 6 o más personas donde la propiedad y la privacidad no existen, donde no hay espacio libre para transitar dentro de la casa porque todo está amontonado y desordenado, donde siempre hay conflictos por la falta de respeto que se propicia entre cada uno de los habitantes, ésta es una forma de organización espacial en la casa de las mujeres pertenecientes a este perfil.

Por el contrario a lo anterior, existen espacios extremadamente grandes en medidas, aunque totalmente carentes de afecto familiar, así viven las trabajadoras sexuales que residen cuartos o casas dimensionalmente grandes, donde la única compañía son ellas mismas.

Sea cual sea la problemática y la organización del espacio doméstico, las mujeres dominantes en el espacio público- dominadas en el espacio doméstico perciben su espacio doméstico como un hotel, ya que solamente lo “usan” para dormir.

Es fácil percibir que las mujeres dominadas en el espacio doméstico- dominantes en el espacio público no tienen una relación sana en la interioridad del espacio doméstico, la mayoría de estas mujeres enfrentan el abuso a esta escala, por eso no gozan de pasar tiempo en casa, así mismo cuando tienen la oportunidad de descansar, en lugar de estar en casa, se desplazan a su zona de trabajo a convivir y platicar con las compañeras que están trabajando en la calle.

Existen casos en los que las mujeres en situación de prostitución han logrado salir de dicha situación, sin embargo un extraño amor al espacio público apropiado para el trabajo sexual les hace volver una y otra vez, y es que es en la calle donde reconstruyen su hogar, por lo tanto abandonar el trabajo por completo implica abandonar su casa y su familia.

Estas mujeres son pilares económicos en casa, solo económicos, no se trata de victimizar su papel en el espacio doméstico, pero es una realidad dolorosa, ellas prefieren habitar la calle, pues al no tener familia la crean en lo público, incluso integran a sus hijos porque no gozan de estar con ellos en lo íntimo. El motivo por el cual no pasan tiempo con sus hijos en casa no es solo por su trabajo, es una casa tan vacía que al estar allí implica no saber qué hacer ni que hablar, les es más fácil integrarlos a lo público, pues este implica más personas, menos tiempo, más ruido, y un espacio no tan vacío.

### **Dominantes en el espacio público**

Como ya abordamos, lo esencialmente natural correspondería a la mujer privada, encerrada en el espacio doméstico, versus el hombre libre, público, aquel que se da a respetar y a conocer cuando pasa tiempo fuera trabajando para el sostén de su familia. El mundo del trabajo sexual es completamente invertido, es el hombre el que permanece en casa, a diferencia de la mujer su papel es reconocido y respetado por otros hombres al tener el poder y el conocimiento exacto para manipular, a tal grado que es la mujer quien pasa tiempo en la calle trabajando, es decir, es el hombre el que pasa tiempo en la casa controlando lo que la mujer trabaja en la calle, este cambio de roles permite la explotación.

Con el cambio de roles en el trabajo sexual es el hombre quien sigue siendo dominante y controlador, pues mientras la mujer aporta, el retiene, conserva, limita y roba.

Por esta y más situaciones las mujeres pueden apropiarse fácilmente de la calle, ya que el espacio está configurado para que ellas lo dominen, aunque de alguna manera esa apropiación no tiene que ver con una decisión, es más por la necesidad de encontrar una cierta estabilidad.

## **Distribución espacial del espacio público**

El espacio público posee ciertas denotaciones que permite a estas mujeres apropiarse de él.

- El espacio público es un espacio que les ha sido asignado por los que en realidad dominan ese espacio, es decir, muchas de estas mujeres son esposas de proxenetas aliados con líderes comerciantes y autoridades que permiten estas prácticas.
- En esta zona de tolerancia las trabajadoras sexuales encuentran personas similares a ellas, es decir, se relacionan con otras trabajadoras sexuales alejadas de sus familias, con historias de vida similares, de alguna forma estas mujeres entienden que pueden dominar dentro de su hábitat, y éste espacio lo es.
- El espacio público de La Merced está lleno de liderazgo y opresión por las diferentes autoridades, primero por los líderes comerciales que han delimitado y apropiado los lugares en La Merced, los proxenetas encargados de buscar relacionarse con los líderes y policías para que sus prostitutas trabajen libremente y sin problemas, las trabajadoras sexuales que tienen que dominar entre ellas, ya que no se puede estar en un espacio lleno de poder siendo débiles, la policía, el gobierno, los comerciantes, los hoteleros, los transeúntes, etc.
- Un espacio donde la vulnerabilidad de sus actores es sumamente visible, como hemos mencionado, el espacio de La Merced por si solo es sinónimo de vulnerabilidad: el olor desagradable a basura, drenaje, las calles sucias, el pavimento pegajoso por los jugos que el desperdicio de alimentos produce, las ratas causadas por la comida que ahí se vende, sin duda, es un espacio deplorable, además las personas que habitan en el son completamente vulnerables: hombres, mujeres y niños en situación de calle, prostitutas, teporochos, drogadictos, y las actividades de corte ilícito: robo, narcomenudeo, piratería, pornografía, todo conjugado perfectamente en ese lugar.
- La Merced es apropiado totalmente y siempre resaltado por el trabajo sexual, estas mujeres forman grupos de amistad mismos que crean una barrera que va contra todo, misma que les permite dejar fuera por un momento el rechazo, el sufrimiento, la opresión y la vida doble que estas mujeres llevan.

- Este espacio es meramente de índole comercial, un espacio que casualmente provee a varios de distintas mercancías: textil, zapatera, de alimentos, drogas y mujeres
- Un espacio donde las mujeres con disfuncionalidad familiar y/o ausencia de esta crean una atmósfera de hogar, es decir, entre los pequeños grupos de mujeres podemos encontrar a las madres, abuelas y “carnaladas” postizas.

## **Perfiles**

Las mujeres encargadas de apropiarse de este espacio son mujeres con esposos poderosos dentro del trabajo sexual, estas son las comisionadas de cuidar y liderar a las mujeres que están a cargo de su proxeneta, el no puede cuidar su mercancía visiblemente, pues corre el riesgo de ser descubierto por la autoridad siendo acusado de trata de personas, es por eso que denota la responsabilidad a la mujer con la que lleva más tiempo, aunque ésta no le es tan productiva en el trabajo sexual, le es productiva para cuidar y dominar lo suyo.

Estas mujeres se apropian de la calle, pues es aquí donde pueden ejercer poder, por el contrario en casa ellas son sometidas y golpeadas a la hora de entregar cuentas a sus proxenetas, además son humilladas, pues el proxeneta vive con todas las chicas que explota, mantiene relaciones sexuales con todas, y la que es considerada como principal es la que menos le sirve en ese aspecto.

El poder al que son sometidas en casa por sus proxenetas, es reproducido en el espacio público por ellas.

En segundo lugar tenemos mujeres que por su apariencia física creen que pueden someter a las demás, nadie trata de meterse con ellas, pues al ser bonitas se da por hecho que no están allí porque quieren, si no porque las tienen, son mujeres con cuerpos delgados, torneados, altas y con facciones más delicadas en el rostro, una característica importante de estas mujeres es su forma de vestir, suelen usar ropa, zapatos y maquillaje de mayor calidad, resultado del alto número de clientes que poseen.

Estas mujeres son maltratadas en casa por sus proxenetas, pues son víctimas de la explotación de éstos, les quitan su dinero, les pegan, las violan, etc., pero cuando ellas están en la calle delimitan su respeto, primeramente por su presencia y en segundo lugar con actitudes arrogantes generando cierto sentimiento de inferioridad a las demás, sin

darse cuenta que delgadas o gordas, bonitas o feas, altas o chaparras todas están en la misma condición.

Otro tipo de mujer es la que sigue sufriendo de la explotación, estas están tan acostumbradas a ella que ni siquiera se dan cuenta que siguen siendo víctimas, seguramente están con su cuarto o quinto marido (proxeneta), éste no trabaja y no les exige una cuenta específica al día, sin embargo ellas los mantienen mientras que ellos se dedican a pedirles suplir sus necesidades.

Ellas creen que tienen el control por que son las que aportan economía al hogar, pero en realidad ellos son quienes lo tienen, así que esta mujer derrotada por la dominación que vive en casa y ante la cual no puede responder agresivamente (si no su marido, su amor, su todo, se puede ir y abandonarlas), se dedica a dominar a las demás con mal carácter, gritos, golpes y amenazas de todo tipo.

Cuando las trabajadoras sexuales están esperando clientes hacen diversas actividades: tejen, platican, juegan, comen, ven catálogos, leen revistas para enterarse de la vida de los artistas, se maquillan, se depilan y solo unas cuantas leen libros o artículos de divulgación científica, esto las posiciona en un nivel más alto de conocimiento general que las demás, por esta misma situación creen que pueden oprimir al otro, sin embargo ni todo su conocimiento les permite librarse de la explotación que viven en casa por sus maridos.

Las mujeres veteranas en el trabajo sexual, ganan respeto por la antigüedad, la mayoría de las compañeras las conoce, las toman como líderes de ciertos espacios dentro de la zona, es decir, si llega alguien nueva debe hablar con esta líder, si se necesita golpear a alguien es ella quien lo hace.

Muy probablemente esta mujer dejará de trabajar en alguna etapa de su vida, sin embargo regresará a este espacio una y otra vez, para poner orden, imponer autoridad, visitar a sus amigas o trabajar, pero no con la regularidad con la que lo hacía antes.

Otras mujeres, pertenecen a una familia que desde pequeñas las han explotado sexualmente para obtener beneficios económicos y bienes materiales. Estas mujeres no gustan de estar en casa, pues solo se les toma en cuenta como proveedoras, nadie habla con ellas, y su opinión no es tomada en cuenta pues solo son importantes para proveer,

si llegan sin dinero las regañan, les pegan y las corren, pues no tienen otro valor en familia que el económico.

Otras mujeres han tenido una vida familiar, una casa, una familia –disfuncional, pero para ellas familia-, un marido (proxeneta al fin y al cabo), de alguna manera los hijos crecen, hacen su vida, sus maridos se van y ellas se quedan trabajando para mantenerlos, esa casa habitada por la familia, llena de compañía y ruido, se convierte en una casa sola, deshabitada, fría, donde no les da gusto llegar, prefieren quedarse en la calle a trabajar o a platicar con sus amigas porque solo esperan que la noche arribe para llegar a dormir.

Este perfil es referente a aquella mujer víctima de un engaño, abandonó su lugar de origen y nunca más volvió a saber de su familia, por lo tanto esta sola. Su casa no es ese hogar cálido construido por cada uno de sus habitantes, es un lugar con una cama y una Tv, sin cocina, refrigerador o lavadora, es decir paga para cocinar, comer y lavar, prácticamente estas mujeres habitan la calle, y sus casas solo funcionan como cuartos de hotel, pues solo cuentan con lo necesario para pasar la noche cobijadas.

Los últimos tres tipos de mujeres mencionados, son las que hacen del espacio público su espacio doméstico, por la complicación existente en sus historias de vida familiar.

En el espacio público crean su ambiente familiar, mismo que han carecido por diferentes circunstancias, buscan una mamá, hermanas, cuñadas, abuelas. Con ellas desayunan o comen, pues últimamente la prostitución ha tenido bajas en cuanto a esa supuesta economía” estable y abundante que se piensa existe, con ellas platican acerca de su actual situación -la cual es en su mayoría problemas y dolencias del corazón-, entre ellas se apoyan y “aman” cuando la situación lo requiere, se pelean, se reconcilian, pero sobre todo cada una sabe cómo es que puede sentirse la otra por pertenecer a este género de vida desgastante, inestable y asqueroso -según la propia voz de las chicas-.

Éstas son las mujeres que dominan de una manera no tan negativa en el espacio de La Merced, la zona de tolerancia más grande de América Latina. El espacio público de La Merced está lleno de amor, peleas, poder, amistad, competencia, humillaciones, exaltaciones, secretos, chismes y luchas de poder.

### **Producción y reproducción de la dominación masculina por las mujeres dominadas en el espacio doméstico- dominantes en el espacio público**

Se ha dejado en claro los diferentes elementos o características que nos permiten dominar o ser dominados, es fácil pensar que un rico domina a un pobre, que un guapo domina a un feo, que un delgado domina a un obeso, que un joven domina a un adulto, en la Merced es diferente, pues son mujeres dominando a mujeres pertenecientes al mismo entorno social.

La forma de dominar no cambia, es decir no hay nuevas formas de violencia, el maltrato al cual ellas son víctimas en casa es reflejado en la calle a la hora de dominar.

Los golpes para demostrar autoritarismo (no autoridad) les genera cierto respeto entre las demás, les hace sentirse fuertes y poderosas frente a otras mujeres que solo hacen de la calle su espacio laboral, pero donde su verdadero espacio de confort y dominación es la casa, por diferentes situaciones que abordaremos en el próximo capítulo.

Los gritos denotan poder para algunos, estos suelen usarse como método de posición, es decir, el que grita somete al otro a aceptar que sus dichos son correctos, y obliga a cumplir sus estatutos, sin derecho a réplica.

El abuso entre ellas no es identificado como abuso, no establecen límites en su convivencia, se dicen putas, estúpidas, babosas, se golpean, se pellizcan los senos, las piernas, se nalguean, entre otras cosas más que no establecen códigos de respeto.

Las humillaciones por su manera de vivir, por el trabajo que hacen, por la ropa que usan, por como hablan, por su pasado (siempre encuentran una peor que ellas), aun cuando todo esto es muy similar entre ellas buscan más características para poder humillar y no sentirse tan humilladas.

Sin duda alguna el espacio de opresión de estas mujeres es la casa, por toda la situación que ésta engloba, es decir, la mayoría de mujeres dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público son mujeres víctimas de la explotación por sus maridos o familias, no es necesario que haya un proxeneta en toda la extensión de la palabra para saber que estas mujeres son usadas como instrumento de trabajo para sus seres cercanos.

Así como la casa es su lugar de opresión, el lugar de libertad para expresar su poder es la calle, su espacio por naturaleza, en el que no producen nuevas formas de violencia

para dominar, si no solo es un reflejo de la rezagada dominación masculina que padecen en casa.

Puede ser que estas mujeres no tengan un espacio específico para sentirse cobijadas, pues la casa es su lugar de miedo, y la calle donde ellas lo provocan, siempre están en completa defensiva y no definen bien cuál es su lugar seguro. Esta seguridad la pueden encontrar en espacios específicos dentro de lo domestico o dentro de lo público, pero no está claramente definido.

Finalmente concluimos que estas mujeres se refugian en la calle por la difícil situación familiar a la que se enfrentan, pues su casa es ese espacio vacío y estéril que no alberga, no protege, ni da calor, por tal motivo construyen ese espacio en la calle, la recamara- en una esquina –su esquina-, el comedor son los puestos de comida, las mamás son las cocineras, las hermanas sus compañeras. Sus secretos están en lo público, con sus amigas, no en su casa como normalmente se creería

Hacen de su casa la calle por el dolor, la indiferencia y la inmensidad espacial en la cual viven, pero hacen la calle de su propiedad solo en su tiempo de trabajo, pues el único espacio público del cual se apropian es la Merced.

Aún con toda su dominación, son vulnerables hasta cierto punto al espacio público, así que se encargan de buscar hombres para que con su vigor masculino puedan cuidarlas de ciertos peligros.

Aun cuando son mujeres dominantes que muestran una falsa independencia, tienen deseos de casarse, tener hijos, es decir, una vida familiar estable, esto no corresponde a su naturaleza familiar, pues la mayoría viene de familias desintegradas y disfuncionales, sin embargo corresponde al deseo natural que todos poseemos.

#### **4.4 Las reproducción/producción de la dominación masculina de las mujeres “dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público” en el espacio doméstico**

Al igual que el punto anterior este pretende problematizar de forma específica la dominación masculina que las mujeres del perfil ya mencionado ejercen en el espacio doméstico

#### **Dominantes en el espacio doméstico**



Las mujeres pertenecientes a este perfil dominan más de una forma positiva su espacio doméstico que negativa, pues encuentran lo que el espacio doméstico ofrece: seguridad, amor, calidad, protección, además que cuentan con una familia, misma que anteponen como prioridad en su género de vida.

Son mujeres- antes que trabajadoras sexuales- madres de familia preocupadas y ocupadas del desarrollo integral de cada miembro de la familia, ellas son los pilares de la casa, no solo en el ámbito económico, como las mujeres del perfil anterior, si no en todos los sentidos, si ellas se derrumban seguramente la casa y la familia también .lo harán.

La mayoría de las mujeres de este perfil son las que gustan de estar en casa porque poseen relaciones familiares estables, además que son responsables en sus roles como madres.

La vida de estas mujeres es más ordenada, se fijan horarios tanto en casa como en el trabajo, esto, resultado de la estabilidad familiar a la que pertenecen, misma que les permite hacer este tipo de ritual diario: se despiertan, preparan el desayuno, dejan a sus niños en la escuela, regresan a casa para hacer quehacer, cocinan, comen en casa y se van a trabajar quizá tres o cuatro horas por que regresan temprano a casa para ver a sus hijos y pasar tiempo con ellos.

Existe el caso también de la mujer que vive lejos de casa, es decir, se prostituye en el Distrito Federal pero su familia vive en el interior de la república, ellas van a la Merced a trabajar solo por dos meses, menos o más, regresan a casa y pasan periodos largos con su familia, tomando toda dirigencia en su hogar.

En definitiva las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público hacen totalmente suyo el espacio doméstico, a diferencia de las mujeres del perfil anterior que hacen el espacio público su espacio por que es donde pueden ejercer su poder, estas mujeres se apropian de este espacio por que cumple con las normativas establecidas del espacio doméstico, se sienten amadas y cobijadas y el poder que estas ejercen es más de tipo natural que algo provocado.

La mayoría de estas mujeres son madres solteras (al menos las que colaboraron para la realización de esta investigación), mujeres que han tenido que sacar adelante a sus familias, mujeres que muy probablemente no quieren estar en el sexo servicio –porque

así lo han expresado- pero han tenido que hacerlo por alguna extraña creencia de “obtener el dinero fácil”-aunque cuando se les pregunta si es fácil, aseguran que no es así, solo que todos piensan que así es-.

Como decíamos, estas mujeres se apropian fuertemente de su espacio doméstico no de forma negativa, pues su forma de dominar es nata. Su espacio pequeño y cobijador le permite dar la protección y el amor que su familia necesita, ellas pueden darlo por que pueden sentir esa misma protección en casa. Por el tamaño de la casa –en su mayoría pequeño- pueden tener más el control de lo que ocurre con cada uno de los familiares.

La casa es tan suya que no permiten que personas externas que puedan poner en peligro la integridad de su seguridad espacial familiar entren y violen el código interno que han construido a través de los años. Pasan la mayor parte del tiempo en casa, haciendo quehacer, cuidando a sus hijos, o simplemente descansando, viendo la televisión acostadas todo un día, o la mayor parte de este. Salen a trabajar solo para sacar los gastos del día, descansan uno o dos días a la semana y trabajan pocas horas.

El espacio doméstico no solo es la casa como construcción arquitectónica, es ese único espacio donde recrean la vida que gustan recrear, la privacidad permite que ninguna realidad que existe en el espacio de la Merced traspase los muros de amor y confianza que han construido poco a poco.

Lo normal dentro del sistema social patriarcal en el cual vivimos sería que el hombre sea el encargado de mantener su hogar y familia económicamente hablando, es decir, que las obligaciones de este sean solo de tipo productivo, mientras se espera que la mujer tenga solamente actividades reproductivas dentro del espacio domestico, la mujer dominante en el espacio doméstico- dominada en el espacio público desarrolla ambas vertientes sin problema y con el deseo de poder algún día cumplir el orden socio-espacio-sexual existente.

### **Dominadas en el espacio público**

Cuesta un poco de trabajo pensar que las mujeres de este perfil sean dominantes en el espacio doméstico pero dominadas en el público, pues si ya son líderes en uno ¿por que tendrían que someterse en el otro?, este apartado responde a esas interrogantes.

Al ver a esas mujeres con tan imponente imagen sexual pensaríamos que el espacio de La Merced es su espacio por naturaleza, un espacio al que se tendrían que aferrar apropiándose totalmente de él, pues es casi naturalmente su hábitat, sin embargo, damos cuenta que aún siendo un espacio meramente sexualizado no se obtienen los resultados que deberían esperarse, no para las mujeres de este perfil.

Las mujeres dominantes en el espacio doméstico- dominadas en el espacio público están más preocupadas en construir un hogar íntimo, seguro y familiar en casa, que en crear lazos afectivos en la calle, manifiestan que solo van a trabajar no a hacer amigas, mucho menos establecer lazos familiares o codependientes con otras trabajadoras sexuales. La razón por la cual no gustan de generar dichos lazos es porque la aceptación y el amor que estas relaciones logran se viven en casa, así que no encuentran necesidad de hacerlo en la calle.

Estas mujeres que lideran su hogar son dominadas en la calle justo porque no se apropian de ella.

La calle es solo un lugar para trabajar, en el cual la apropiación consiste en tener un espacio específico, suyo, donde nadie más pueda pararse, donde sus clientes fijos puedan llegar directo y contratarlas sin tener que buscarlas, ellas no comen en la calle, no platican en la calle, tienen pocas amigas y dicen, solo van a lo que van –a trabajar-.

Los periodos de tiempo que pasan en la calle son cortos, si no tienen la necesidad de ir a trabajar prefieren quedarse en casa y descansar, aborrecen completamente ir a la Merced si no tienen a que ir. Los recorridos de estas mujeres son limitados: van de casa al metro, del metro a su tradicional llamada “esquina”, de su esquina al metro y del metro a casa nuevamente.

Suelen ser mujeres serias, calladas, no pretenden ningún tipo de relación con las compañeras, solo unas cuantas, las de confianza, sus relaciones establecen límites de respeto. No les interesa relacionarse con los demás sujetos que forman parte de este espacio tan complejo: padrotes, policías, comerciantes, etc. Hablan más de su casa y sus hijos que de su trabajo en la calle.

Por las anteriores situaciones estas mujeres son dominadas, pues las compañeras dominantes en el espacio público-dominadas en el espacio doméstico se aprovechan por que no pertenecen cien por ciento a ese espacio, para dominarlas y someterlas, las

mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público saben del poder de estas otras, así que la respuesta automática es ceder ante dicha dominación para evadir todo tipo de problemas.

### **Distribución espacial del espacio doméstico**

Como antes hemos mencionado el espacio doméstico es por ende el espacio de la mujer, la casa en este sentido funge como contenedora, pues si esta está llena ellas son felices, al contrario, si sus casas están vacías ellas se sienten infelices, como las mujeres del perfil anterior.

- Primero que todo es un espacio que cumple con la normativa esencialista del espacio doméstico- un espacio interno, seguro, familiar, afectual, sensitivo, intuitivo y emocional como lo femenino
- Es un refugio, que les ayuda a no pensar en la calle y los eventos padecidos en la prostitución
- Es un espacio donde el ambiente es meramente familiar, por lo tanto gustan de pasar tiempo en el.
- Un espacio construido por la memoria, es decir, llevan los recuerdos romantizados de sus pueblos de origen a sus casas, lo reflejan con la organización interna, la comida típica que sus madres cocinaban, artesanías, recuerdos y hasta el idioma (en caso de saber otro).
- La casa les implica relaciones intrafamiliares, y como en todo, a veces son fáciles y otras veces pesadas, sin embargo su familia se rige por un código de amor y respeto, eso les permite pasar más tiempo allí sin problema.
- La casa es ese territorio protegido donde estas mujeres pueden organizar su vida con tranquilidad y libertad
- En la casa estas trabajadoras sexuales no dejan de tener actividades reproductivas asociadas a la femineidad- cuidar a los niños, educarlos, cocinar, y demás labores domésticas- esto les permite no sentirse desplazadas de su rol de la sociedad.
- El espacio doméstico arquitectónicamente es interior, oculto, privado, lo cual hace que estas mujeres difícilmente permitan el acceso a personas ajenas a su espacio, incluyendo a sus compañeras de trabajo.

- Las casas de estas mujeres suelen ser pequeñas, todo está junto: sala, cocina, comedor, y suelen tener una o dos recámaras con dos o tres camas para poseer un mejor control de todos los integrantes de la familia, en su mayoría ellas y sus hijos.
- El cimiento más importante de la casa son ellas mismas, es por eso que si ellas se derrumban la casa entera puede hacerlo, por eso deben tener cuidado de no involucrarse tanto en el ámbito del trabajo sexual, y así mantendrán a sus familias alejadas de toda sospecha y peligro.

## **Perfiles**

Son mujeres que llevan ya algún tiempo en el trabajo sexual (más de cinco años, menos de 20).

Llegaron al trabajo sexual por situaciones similares a las de la mayoría de las sexoservidoras (por un engaño).

A diferencia de las trabajadoras sexuales del perfil anterior, estas lograron descubrir la situación de explotación que estaban sufriendo por parte de algún proxeneta (ellas lo llaman marido), de esta manera decidieron abandonarlo completamente y trabajar solo para ellas y sus hijos.

La mayoría de estas mujeres son solteras, pues están consientes que en el ambiente del trabajo sexual nunca van a encontrar a alguien que las ame verdaderamente y las aleje de dicho giro completamente, mucho menos los clientes, quienes sacan provecho de ellas (relaciones sexuales gratuitas) haciéndose sus parejas sentimentales.

Son mujeres solitarias, centradas y muy seguras de que quieren salir de este giro pero no saben cómo, les falta ánimo y determinación para abandonar completamente esta situación, aunque es más fácil que estas mujeres abandonen las calles primero que las mujeres del perfil anterior que ejercen todo poder en la calle, sigue siendo difícil que lo hagan.

Son mujeres que quieren estudiar –pero primero quieren darle esos estudios a sus hijos-, anhelan un esposo que verdaderamente las ame y apoye económicamente –prefieren esperar que llegue el indicado a tener cuantiosas relaciones amorosas codependientes y destructivas-, quieren que sus hijos tengan una buena relación con sus padres, o en caso

de abandono quieren brindar a sus hijos una figura paterna- por eso también esperan, `pues no quieren hacer daño a éstos-.

Han expresado que quieren ser mujeres de casa, es decir amas de casa, preocupadas solamente por las implicaciones de lo doméstico, tener un esposo que sea el responsable de sujetar económicamente a la familia y no ser ella el sustento para todo.

Anhelan vivir en lugares alejados de la ciudad, quisieran regresar a sus pueblos de origen, pues la memoria y el recuerdo romantizado les permite aspirar regresar a su hogar, el cual por supuesto tiene una fuerte vinculación entre presente y pasado, pues antes de ser prostitutas vivían tranquilamente allí, al menos alejadas del trabajo sexual.

Un esposo amoroso y responsable, hijos bien educados y estudiosos, ellas como amas de casa, una casa propia y bonita es su deseo más recurrente, no distante de su deseo natural.

Aunque su casa es su espacio de refugio, su intimidad y secretos contados están en la calle con sus compañeras, similares a ellas

### **Producción y Reproducción de la dominación masculina por las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público.**

Hemos dicho ya, que estas mujeres encuentran su seguridad en el espacio doméstico, en este encuentran también su libertad, pues solo son prostitutas en la Merced, pasando la puerta de su casa son solo mujeres, madres de familia preocupadas y ocupadas por el bienestar de su familia.

También abordamos que el espacio doméstico funge como contenedor, pues si está lleno (familia, amor, confianza, ruido y cosas materiales) ellas son felices y les agrada estar en casa. Pero, ¿qué hay de la producción y reproducción de la Dominación masculina en el espacio doméstico por las mujeres de este perfil?, lo abordaremos inmediatamente.

El sistema patriarcal distorsionado a conveniencia de la sociedad machista en la que vivimos, nos indica que es el hombre la viga, el que funda y sostiene la casa, nos enseña que él es el encargado de conquistar el espacio público desarrollando diferentes trabajos que le permiten ser el proveedor y productor de las necesidades básicas de la familia. El hombre es solo el encargado de lo económico, la casa y la calle son dominados en

sentido positivo por éstos, en casa son los guardianes, proclaman un territorio protegido, pueden organizar su vida con tranquilidad y libertad, los asuntos familiares no les incumben, pues trabajan demasiado para llevar el alimento y pagar la educación de los hijos, lo único que quieren en casa es descansar y ser atendidos por las jornadas de trabajo largas y pesadas que sufrieron durante el día.

El hombre abusa de su posición, en vez de ejercer autoridad en casa ejerce autoritarismo, de esta manera somete a su familia para saciar su sed de poder, ante esto, los integrantes quedan vulnerables a dicha situación.

Contrariamente, la mujer en el mismo sistema patriarcal, debe ser una mujer privada, una mujer que está en casa pendiente de los quehaceres domésticos y necesidades de cualquier tipo del esposo y los hijos. Aunque esta trabaje todo el día, y sin descanso no se le reconoce como tal.

Barrer, trapear, lavar trastes, cocinar, educar a los niños, hacer la tarea con ellos, cuidarlos en la enfermedad, atender, servir y lavar son solo unas de las cuantas tareas que estas tienen que cumplir.

Las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público no reproducen nuevas formas de dominación pero si crean nuevos géneros de vida, al igual que muchas otras mujeres que no necesariamente son trabajadoras sexuales.

Lo natural es que el hombre sea viga y la mujer cimiento del hogar, la realidad es que estas mujeres crean ambas funciones, como habíamos mencionado, si ellas se derrumban la casa y la familia también, pues existe esa completa unidad familiar de tipo afectual.

El hombre público, la mujer privada, aquí la mujer es pública y privada, pues tiene que salir literalmente a la calle para la producción económica sustentable de la familia, ya que es ella la responsable, y tiene que estar en casa pendiente de las necesidades de sus familiares.

El hombre es el proveedor, el que produce, mientras la mujer se limita a cuidar y ahorrar, en la vida diaria de estas mujeres ellas producen, cuidan y ahorran.

Se apropian de la calle solo como su espacio laboral, pero llegan a casa y se sienten protegidas, descansadas y amadas, son mujeres que se encuentran desempeñando el rol

que les pertenece más el masculino, hacen casi todo lo que a un hombre le corresponde, la única diferencia es que estas mujeres (específicamente) cumplen con su papel sin abusar del poder, pues han sido víctimas de este y no quieren que sus hijos lo sean también, por eso los cuidan, los aman y los disciplinan, su único temor es que sus hijos se enteren de su ocupación.

Puede ser que todo parezca marchar bien cuando se apropian de ambos roles, y aunque su hogar es funcional también tiene fallas, pues siempre el complemento hombre-mujer es necesario para el equilibrio físico y emocional de ambas partes, aunque también existen diferencias y errores. Como ellas lo han expresado: "me gustaría casarme con un hombre que me ame y ame a mis hijos, que me ayude con los gastos de la casa porque es bien pesado, y yo estar de a patrona en mi casa, quiero ser una mujer de hogar"

#### **4.5 El sometimiento de las mujeres "dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público" en el espacio público**

Es entendible que las mujeres dominadas en el espacio doméstico salgan a la calle a querer dominar, pues la incapacidad por dominar en su entorno doméstico las conduce a la necesidad de ejercer poder a otra escala. Dicho poder es reflejado en lo público, y como descubrimos no hay nuevas formas de dominación, es decir, la dominación masculina es completamente reproducida.

Por el contrario, se esperaría que las mujeres dominantes en el espacio doméstico fueran dominantes en cualquier otro espacio, sin embargo no es así, por eso la importancia de este punto, se abordará la relación entre espacio y sujeto para entender este radical cambio, de ser dominante a dominada.

#### **Doméstico vs Público**

El espacio doméstico y el espacio público son dos espacios completamente distintos, cada uno definido por características positivas y negativas.

Adentro y afuera no es igual, adentro es íntimo afuera público, adentro es personal afuera es multitud, adentro es de uno y uno es de afuera.

Para las mujeres dominadas en el espacio doméstico- dominantes en el espacio público, el espacio doméstico es solo un espacio íntimo que conoce a la perfección su realidad,



ellas lo aborrecen, aparte de que no las protege y cobija les muestra quienes son verdaderamente.

Encierra conflictos familiares, violaciones, golpes, no hay privacidad, no existen respeto y límites, es fría y vacía.

Por el contrario la apertura e inmensidad del espacio público les permite manifestar y crear nuevas personalidades repletas de poder, esto no es más que el reflejo de la imposición de autoridad en lo privado.

El espacio público les permite también perder su verdadera identidad, la privada, la que solo ellas y sus familias conocen, es fácil perderla en un submundo esclavizado por el poder, donde los vestidos, los tacones y el maquillaje permiten esconder toda realidad existente.

El espacio público está lleno de ellas, las que dominan, no siempre en sentido positivo, a veces con golpes, rasguños, groserías y amenazas, otras veces con llantos, tristezas, vulnerabilidad y chantajes.

Sin embargo, los espacios doméstico y público son totalmente diferentes para las mujeres dominantes en el espacio doméstico, el primero es totalmente acogedor, resguarda y protege de la realidad callejera, de su condición social, se respira ambiente de amor y respeto, se procura que cada uno de sus integrantes cumpla con su rol correspondiente, viven en casas pequeñas para tener un mejor control de lo que ahí ocurre, tienen tiempos familiares y dominan en todos los sentidos.

En este espacio existe también el mecanismo de la dominación masculina en cuanto al hombre como guardián y proveedor de lo doméstico, sin embargo, la mecánica es diferente, pues al relacionarse a la mujer con lo maternal se vive un ambiente sensitivo en su mayoría, es decir, la dominación masculina se traduce en abrazos, besos y todo tipo de cariño sin olvidarse de la figura de autoridad en la casa, en este caso ellas mismas.

El espacio público por el contrario, es un espacio en el cual no les gusta gastar tiempo, pues representa el trabajo sexual, mismo que no les permite vivir tranquilamente, sus desplazamientos dentro de este espacio se limitan de la esquina al hotel y del hotel a la esquina, no habitan el lugar, no lo viven ni lo apropian, no lo recorren pues tienen

miedo a ser descubiertas por la familia “perfecta” que han construido, aunque sus secretos más íntimos están en la calle.

### **Dominante vs Dominada**

El concepto de autoridad es muy diferente para las mujeres de cada perfil, mientras para las mujeres dominadas en el espacio doméstico- dominantes en el espacio público la autoridad se traduce a autoritarismo, para las mujeres dominantes en el espacio doméstico- dominadas en el espacio público la autoridad es solo autoridad.

Para las mujeres dominadas en el espacio doméstico- dominantes en el espacio público el concepto de relaciones de poder es totalmente desvirtuado, pues el abuso de poder al cual están sujetas les permite percibirlo como dominación y opresión para tener control.

Están predispuestas a violentar con golpes o palabras –como el trato que reciben en lo privado- para demostrar una falsa fortaleza, misma que les permite no ser dominadas en lo público.

Es difícil ver a estas mujeres tristes, llorando o pidiendo ayuda, pues si muestran un poco de “debilidad” es suficiente para ser objeto de burla y dominación por mujeres que al igual que ellas poseen poder en la calle.

Para las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público la autoridad no está relacionada al autoritarismo, como las mujeres del perfil anterior.

Son mujeres que tienen en claro límites para vivir, es decir, límites sanos que permiten mayor armonía en sus relaciones interpersonales.

Sus relaciones de poder es el claro ejemplo de que no todas las relaciones de poder son malas, pues ellas solo quieren posicionarse como una figura de autoridad para sus hijos, cumpliendo con sus deberes como madre y ganándose el respeto adecuado por sus hijos.

La autoridad no la usan para verse mas fuertes ante su familia, la usan por que han entendido lo necesaria que es para fomentar el respeto entre todos, ellas como madres, ellos como hijos. Dicho respeto no se consigue con gritos, amenazas, golpes, sino más bien con cuidados y atenciones que les permite el acercamiento a los integrantes de familia con amor y respeto.

A sus hijos les ha quedado en claro que ellas son el sostén de la casa, por lo tanto ellos también poseen obligaciones para compensar lo que ellas hacen.

Si los hijos de estas mujeres supieran que son trabajadoras sexuales perderían toda imagen de autoridad y respeto hacia ellas, por eso son muy cuidadosas y hogareñas para que sus hijos gusten de estar en casa y no se expongan a las verdades que las calles pueden contarles.

La percepción de autoridad cambia entre un perfil y otro, las mujeres de este perfil aman y cuidan a su familia, mientras que las que sufren maltrato (perfil 1) no quieren mostrarse amorosas y cuidadosas de las otras, pues su poder consiste en tener control, en todos sentidos, para ellas ser respetadas y admiradas.

Las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público perciben la realidad del trabajo sexual como una realidad que no quieren tener en sus vidas, si bien son sexoservidoras quieren ser totalmente diferentes a las demás, es decir, toman más en serio su trabajo sin las implicaciones de ser una prostituta, trabajan para su familia, no para los padrotes, son mujeres solitarias no quieren tener múltiples relaciones sentimentales, quieren estar en casa, con sus hijos, no quieren salir cada noche de fiesta para desahogar sus penas.

Estas trabajadoras sexuales no siempre han sido así, han pasado por la explotación y por las relaciones destructivas, así como por toda dificultad que se vive en las calles de La Merced, es por eso que se han cansado de esta vida, y no la quieren vivir más. Son parte de un grupo pequeño para las cuales el nacimiento de los hijos cambió el sentido de sus vidas.

Al final, las mujeres entre un perfil y otro tienen diferentes visiones acerca de la vida, sin embargo la cotidianidad de estas no difiere entre sí, ni entre gran parte de la población femenina total, abuso, opresión, relaciones destructivas, trabajo excesivo, vidas sin propósito a corto, mediano o largo plazo, mujeres trabajadoras sobreviviendo al día, que buscan sacar adelante a sus familias y ofrecer géneros de vida de los cuales ellas jamás tuvieron alcance.

Podemos encontrar extensos reportajes, libros, documentales, podemos convivir diariamente con una o muchas trabajadoras sexuales, nuestras vecinas, madres, primas, tías, abuelas, amigas, las amigas de una amiga, la tía de una prima, la abuelita de la tía

de un compañero de clases, de Netzahualcóyotl, de Iztapalapa, de la Venustiano Carranza, de La Del Valle, de Coyoacán, de Satélite, de Santa Fe, en La Merced, en Sullivan, en el Viaducto, en Insurgentes, con padrote, sin padrote, sin hijos, con hijos en la primaria, secundaria, prepa, en la UNAM, en la UAM, en el Poli, viviendo día a día, sin planes a futuro; el trabajo sexual es más común de lo que vemos, y por mas que se hagan investigaciones o se tengan ciertas hipótesis liberales o conservadoras con respecto al tema, nunca se terminara de entender y analizar el submundo de este.



## **Consideraciones Finales**

En este tiempo de convivencia (entre tres y cuatro años) con trabajadoras sexuales de la zona de La Merced, he conocido un sinnúmero de historias que parecen estar tejidas con el mismo hilo -por decirlo en sentido metafórico-, he aprendido códigos, sobre todo de lenguaje y comportamiento entre trabajadoras sexuales y sujetos interaccionales en su vida diaria, he conocido los motivos de llanto y dolor de estas mujeres, así como sus motivos de felicidad y gozo. He tenido la dicha de compartir momentos especiales para ellas y sus familias, he vivido experiencias que me han hecho reír y llorar con ellas. Las he visto dormir y las he visto trabajar, sin embargo, estoy totalmente consciente que conozco una mínima parte de lo que realmente es el trabajo sexual, a diario veo dominación y sometimiento en sus vidas, pero estoy segura que lo que veo no es ni la cuarta parte de lo inmensamente existente en las esferas y micro esferas de poder en el trabajo sexual.

Las trabajadoras sexuales me han permitido ser parte de sus vidas, me han mostrado y enseñado mucho, sé de un sinnúmero de situaciones que ocurren a diario en este espacio, sin embargo, soy solo un espectador del mismo.

Con lo anterior quiero recalcar que muchos de nosotros somos tan solo espectadores del trabajo sexual, los sujetos protagonistas son trabajadoras sexuales, proxenetas, clientes, hoteles, dinero, explotación, etc., pero el único que sabe realmente lo que pasa en el trabajo sexual es el espacio, así nos salimos de la idea de simplemente geografizar un lugar, es decir de identificar y minimizar al espacio como punto de ubicación, aquí el espacio va mas allá de la materialización u objetivización de este, aquí el espacio es el sujeto testigo, resguardador y contenedor del trabajo sexual en una de las mayores zonas de tolerancia para ejercer la prostitución en México , es el espacio público el que realmente sabe todo lo que pasa y en qué momento pasa cada una de las situaciones que forman parte del trabajo sexual.

Dicho espacio es tan complejo e infinitamente heterogéneo que seguramente puede ser estudiado una y otra vez y siempre dejará dudas y preguntas en el aire, lo cual da pauta para nuevos horizontes en la investigación, y aún con todo el proceso de dudas y preguntas se producirá y reproducirá una y otra vez la misma situación.

La casa y la calle fueron elementos de suma importancia en esta investigación, cada uno con características completamente diferentes, pero también complementarias.

Es nostálgico hasta cierto punto imaginar el espacio doméstico y el espacio público desde su visión más esencialista, sería irónico pensar que las definiciones acertadas o positivas de cada espacio fueran una realidad en la vida de hombres y mujeres dejando de lado la segregación sexual.

Como lo anterior es irreal –hablando desde una perspectiva determinante y extremista– encontramos dos espacios: el doméstico y el público, ambos protectores y totalmente vivenciales, ya sea uno u otro.

Otro elemento importante en esta investigación fue el poder, con el cual nos situamos frente a una extensa gama de características, características que tienen como elemento más influyente el cuerpo, el sexo, la edad, la estética y las formas, no importa cómo seamos, dónde estamos, a qué nos dedicamos o a qué rol social pertenecemos, lo cierto es que al final todos somos dominantes y dominados.

Muy probablemente no existe una nueva producción de poder y dominación, simplemente cada persona adecua el poder y la dominación al rol sexual perteneciente, es decir, la dominación siempre ha sido la misma hasta ahora, las formas de reflejar el poder no son innovadoras, al menos no para las trabajadoras sexuales dominadas en el espacio doméstico-dominantes en el espacio público, pues reflejan la dominación masculina de la misma forma en la que la viven. Lo quizá innovador, sería la nueva producción de la dominación masculina que nos muestran las mujeres dominantes en el espacio doméstico-dominadas en el espacio público, quienes son protagonistas del matriarcado, un matriarcado que se sale de los límites del ya establecido patriarcado, en el cual la lucha por construir una familia, el amor, respeto y la educación son los cimientos para toda buena relación y todo buen control –no desde la perspectiva negativa de querer tener todo bajo dominación–.

Vimos que esta diferencia entre producción (perfil 2) y reproducción (perfil1) tiene que ver con las relaciones intrafamiliares que se han construido desde años atrás, así como el espacio y la distribución de éste en lo privado.

Violencia intrafamiliar, espacios pequeños sin privacidad, o espacios demasiado grandes y vacíos lleva a mujeres dominadas en el espacio doméstico a ser dominantes en el espacio público, fundando relaciones de poder y sometimiento por una parte, y dependencia así como la construcción de un entorno familiar por otra parte, ambos diferentes pero con tintes específicos de dominación.

Relaciones familiares sanas, espacios pequeños con privacidad pero a la vista de la jefa de familia (trabajadora sexual), es lo que hace a la mujer dominante en el espacio doméstico, ser dominada en el público porque no tiene la necesidad de crear lazos afectivos -que posee en lo privado-, solo va a trabajar y no apropia ni habita el espacio público.

Se creería que las personas que dominan tienen asegurada su no dominación, sin embargo es característica del medio y el espacio definir si dichas personas serán dominadas o seguirán siendo dominantes. La dominación desde la perspectiva del poder es un círculo vicioso, pues los dominantes suelen ser dominados y los dominados dominantes.

Sin duda alguna, la prostitución es un tema lleno de polémicas y tabúes, existen diferentes posturas acerca del libre ejercicio de este oficio –como es llamado-, algunos discursos hablan acerca de la victimización de estas mujeres, versus los que sugieren a la prostitución como el ejercicio libre de la sexualidad femenina, este trabajo no se posiciona en ninguna de las dos posturas, simplemente se pretende impactar al lector retratando la realidad vivida por trabajadoras sexuales de La Merced, mujeres reales de carne y hueso como la mayoría de muchas de nosotras, mujeres que sueñan con ser amadas y respetadas por un hombre que las saque de trabajar –su dependencia es tan grande, que aunque hay opciones para salir solas prefieren esperar a alguien que las saque de ahí-.

De acuerdo con las hipótesis que se plantearon al principio de la investigación surgieron los siguientes resultados:

- *Las mujeres dominadas en el espacio doméstico por la presencia masculina, salen al espacio público a ser dominantes reproduciendo la dominación masculina doméstica sobre las mujeres dominantes en el espacio doméstico.*



Esta hipótesis ha sido completamente cierta, pues las mujeres dominadas en el espacio doméstico son mujeres que viven y sufren a diario violencia doméstica, ya sea por los padres, los hijos o los proxenetas, estas mujeres salen y dominan con los mismos patrones de violencia a las mujeres dominantes en el espacio doméstico- dominadas en el espacio público.

- *Las mujeres dominantes en el espacio doméstico reproducen nuevamente la dominación masculina, pero salen al espacio público y son dominadas por las mujeres dominadas en el espacio doméstico*

Más que hablar de una dominación masculina como tal, hablamos de una nueva forma de dominación masculina, pues los fines de esta dominación son los mismos siempre, solo que existe la producción de esta con afecto, atención y confianza para fomentar lazos familiares y así tener un mejor control sobre todos los integrantes de la familia.

- *La dominación que las mujeres ejercen en su espacio doméstico es por la fácil manera de sentirse dueñas del mismo, aquí la interrogante es ¿De qué forma está configurado el espacio doméstico para que ellas se sientan dueñas y hacedoras de él y así ejerzan dominación, o es que acaso no es el espacio si no los cuerpos dóciles y maleables los que permiten dicha dominación?*

Es acertado cuando decimos que las mujeres de este perfil son dueñas y hacedoras del mismo, ellas mismas construyen, organizan y decoran su espacio a tal grado de tener control sobre él y lo que los integrantes de la familia hacen en el, son espacios pequeños y sencillos pero acogedores, espacios que poseen elementos significativos del lugar de origen que les hace recordar sus raíces.

Estos espacios permiten la construcción de buenas relaciones familiares, por lo mismo que son pequeños y humildes no hay opciones a recamaras amplias e individuales, así como centros de entretenimiento –tv, radio, computadora- para cada uno de los integrantes.

La sala y el comedor son los principales puntos de reunión familiar, la comida y la televisión reviven este tipo de convivencia.

- *La dominación que ejerce la mujer dominada en el espacio doméstico y dominante en el espacio público, resulta de:*

- *La esposa de un padrote, quien prostituye a ella y a otras mujeres, por belleza, juventud, popularidad, etc.*
- *La esposa de un padrote recibe el mando de vigilar y controlar a las otras chicas.*
- *La esposa de un padrote es una líder nata*
- *La esposa de un padrote controla a las otras mujeres, decide sobre ellas: “con quien sí” y “con quien no”, “en donde sí” y “en donde no”, “que hacer” y “que no hacer”.*

La realidad en esta situación es que si, las esposas de los proxenetas son evidentes líderes en el trabajo sexual – en el ámbito se les conoce como carnalas -, pues poseen características específicas que les permite ejercer el poder mas naturalmente. Sin embargo no todas las mujeres dominantes en el espacio público son esposas de proxenetas, pues como abordamos anteriormente tiene que ver más con la característica intrafamiliar en el espacio doméstico, mujeres con malas relaciones familiares que no se agradan de estar en casa, así que prefieren gastar la mayor parte de su tiempo en lo público, se apropian de tal manera de este que pueden ejercer un grado de dominación.

*La dominación que ejerce la mujer dominante en el espacio doméstico y dominada en el espacio público resulta de:*

- *Es ella quien actúa como proveedora de su hogar, mientras los “otros” deben asumir el trabajo doméstico.*
- *Es ella quien domina en el espacio doméstico a los esposos deteriorados, con corporalidades dóciles para la dominación*

Esta mujer, ciertamente es el sustento de la casa, no solo económicamente, esta mujer es los cimientos de la casa, de la familia, se ha dedicado a la construcción de un ambiente doméstico sano que su dominación va más allá de querer ejercer poder y control sobre los integrantes de su familia.

En esta investigación no se encontró en ninguna de las entrevistadas la dominación sobre cuerpos más débiles que el propio en el espacio doméstico, seguramente existe,

sin embargo, lo que estas mujeres nos demostraron fue la nueva forma de dominación masculina, o quizá simplemente sea una nueva dominación femenina.

La idea de este trabajo fue concretada, las interrogantes han sido contestadas, las hipótesis comprobadas, sin embargo el tema generó más interrogantes de las que existían, siendo así una larga línea de análisis que recorrer, donde la Geografía Humana es indispensable para tratar de entender estos procesos humanos de la mano del espacio, el cual es protagonista y data una realidad genuina de los procesos existentes en la prostitución.

Existen también diversos temas que engloban el trabajo sexual, además de sujetos donde las ciencias sociales e incluso las administrativas pueden indagar desde diferentes perspectivas.

No solo la Geografía Humana tiene una larga línea de investigación en estos temas, la Geografía Física, la Psicología, Sociología, Antropología, Administración, Derecho y Economía podrían hacer una excelente unificación de perspectivas con respecto a las relaciones de poder y el trabajo sexual. Por ejemplo podría estudiarse no solo el perfil de las trabajadoras sexuales, si no de los clientes o incluso el de los proxenetas, todo camuflajeado para que estos puedan expresarse en su esplendor.

Podría estudiarse el impacto y la normalización del trabajo sexual en la vida cotidiana de la sociedad desde la aparición de este hasta el día de hoy, o la constitución de la mente de la víctima de violencia física, verbal y sexual, una comparación entre mujeres de casa y trabajadoras sexuales y su completa similitud.

En seguida enlisto algunas líneas que se me ocurre pueden ser de gran utilidad a la aportación de la investigación en el ámbito del trabajo sexual:

- El perfil de los clientes y el instinto por la dominación en la relación sexual, comprando el sometimiento de las trabajadoras sexuales.
- El mito de la virginidad y la demanda creciente de la prostitución infantil en los últimos tiempos.
- Oferta y demanda en el mercado de la prostitución y sus factores influyentes (clase social, raza étnica, talla, peso) en las diferentes zonas de tolerancia de la ciudad de México.

- Oferta y demanda de paquetes turísticos en destinos de sol y playa que incluyen prostitución infantil.
- La idea del cuerpo perfecto de las brasileñas y el incremento de la demanda del trabajo sexual en el mundial de foot ball Brasil 2014
- El acuerdo de la Prostitución infantil como sostén familiar en destinos turísticos como Cancún, Quintana Roo y Los Cabos, Baja California
- El papel de las autoridades y su intromisión en los estados donde es culturalmente aceptada la venta de mujeres para la prostitución.
- Historias de vida de trabajadoras sexuales contra la indiferencia y el rechazo social.
- Nuestras leyes contra la trata de personas y la realidad impune de éstas.

Ha sido una increíble aventura y un placer indescriptible poder investigar más acerca de este fenómeno, algún día me gustaría poder realizar estas líneas de investigación junto con personas de diferentes ciencias pues hay mucho que aportar y que mostrar a la sociedad.

La sexualidad es un aspecto natural en los seres humanos, se nace con deseo sexual y si no fuera natural ni siquiera se percibiría. El cuerpo reclama la satisfacción de los deseos sexuales; sin embargo, existen discursos sociales y religiosos que tratan de implementar normas de legitimidad entre sus habitantes para no llevar a cabo dichos actos.

Por una parte, la iglesia –como institución-, se ha enfocado en proclamar la sexualidad como algo monstruoso e inmoral, misma que da a desear el verdadero concepto de esta. Por otra parte-la sociedad en su búsqueda de libertad sexual- suele presionar y prácticamente obligar sobre todo a los jóvenes a practicar tales acciones, y es que, el modelo actual de juventud, es bombardeado por un sinnúmero de imágenes sexualizadas en todos los ámbitos.

Lo ideal sería tener una sociedad educada en términos sexuales, esa educación comienza incluso desde el nacimiento dejando atrás estereotipos esencialistas al momento de elegir los colores de la ropa del bebe o de decidir qué tipo de juguetes comprar dependiendo el sexo, una educación que incluya a niños y niñas en los quehaceres domésticos sin distinción, los padres deberían brindar ese derecho a la educación sexual a sus hijos de acuerdo a la edad y los tiempos (pues siempre son cambiantes) una

educación que no excluya ni reprima simplemente informe y de pauta para decidir un futuro mejor, una educación que no solo promueva el sexo seguro si no también una cultura de salud sexual asistiendo a chequeos frecuentes implementar sanciones que permitan regular la distribución de imágenes con contenido sexual en los diferentes medios de comunicación, y la supervisión de padres a hijos en cuanto a lo que ven, escuchan y leen, al menos en la etapa de formación. De esta forma en el futuro tendremos personas mejor capacitadas para tomar decisiones respecto a su sexualidad, y por qué no quizá la prostitución no sería tan popular como lo es hasta hoy.

Para concluir, es importante reflexionar la situación actual de la Geografía Humana en cuanto a producción científica se habla. Como geógrafos tenemos la posibilidad de abrir nuestra mente más allá de lo que la Geografía tradicional propone, no hay que dejar de lado lo que dicha ciencia nos ha aportado por años, de hecho no es perceptible una Geografía Humana sin antecederle una Geografía Física Tradicional, sería entonces sociología, incluso antropología, pero el panorama es amplio pudiendo así producir cualquier tipo de investigación geográfica humana cualitativa en temas y espacios inimaginables, en conjunto con aportes de ciencias sociales y exactas, produciendo así un amplio panorama investigativo y explicativo de la misma ciencia.

Es importante de igual manera que las Ciencias Sociales puedan ver la importancia de la Geografía Humana, así su concepción de espacio cambiaría y dejaría de explotarle como una palabra de uso libre, donde éste solo funge como punto de ubicación y contenedor de cosas.

La geografía humana está abierta al diálogo entre ciencias y es increíble que un tema ordinario pueda ser abordado a partir de la perspectiva de ésta, pues al ser así se convierte en un tema innovador.

Continuemos espacializando los espacios, exteriorizando lo interior y lo mas importante interiorizando lo exterior, de esta manera “las otras geografías” seguirán latentes y dando de qué hablar.

## BIBLIOGRAFÍA

Bailly, Antoine y Hubert Beguin (2000), *Introducción a la Geografía Humana*, Madrid: Salvat-Masson, pp. 54-61

Bautista López, Angélica y Elsa Conde Rodríguez (2006), *Comercio sexual en La Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio*, México: Ed.: Miguel Ángel Porrúa, 304p.

Blunt, Alison (2005), *Cultural geography: cultural geographies of home*, en: Progress in Human Geography: SAGE, pp. 505-515.

Blunt, Alison y Varley Ann (2004), *Geographies of home*, en: *Cultural Geographies: SAGE pp. 3-6*.

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1975), *El oficio de sociólogo*, México: Siglo XXI, pp. 27-34.

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1975), *El oficio de sociólogo*, México: Siglo XXI, pp. 51-71.

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, España: Siglo XXI. 419 p.

Bourdieu, Pierre (1993), *Espacio social y poder simbólico*, Cosas Dichas, Col. El Mamífero Parlante, Barcelona: Gedisa, pp. 127-142.

Bourdieu, Pierre (1998), *La Dominación Masculina*, España: Anagrama, 168 p.

Briden, Inga (2004), *There is no outer without inner space*, en: *constructing the baveli as home*, Cultural Geographies: SAGE pp. 26-41.

Bru, Josepa (2006), *El cuerpo como mercancía*, en: Nogué, Joan; Romero, Joan (eds.). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 465-491.

Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988), *Le système interactionnel du récit de vie*, Sociétés, París: Mayo, pp. 26-31

Claval, Paul (1979), *La nueva Geografía*, en: Colección ¿Qué sé?, Barcelona: Oikos-Tau, pp. 7-12.

Collignon, Beatrice (2008), *De las virtudes de los espacios domésticos para la Geografía Humana*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), Los Giros de la Geografía Humana, México: Anthropos. pp. 201-215

Darke, Jane (1998), *La ciudad modelada por el varón*, en Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle (eds.), La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad. Un espacio para el cambio, Madrid: Narcea, S.A, pp. 115-130.

De Lauwe, Chombart (1976), *Introducción. La ciudad discutida, la sociedad, los hombres y el espacio urbano*, en: Hombres y ciudades, Barcelona: Labor, pp. 7-32.

Delgado, Manuel (1999), *El animal público, Hacia una antropología de los espacios públicos*, Barcelona: Anagrama, pp. 36-58.

Delgado, Manuel (2007), *La mujer de la calle*, en: Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles, Barcelona: Anagrama, pp. 224-264.

Demangeon, Albert (1976), *Una definición de la geografía humana*, en: Randle, Patricio (editor), Teoría de la Geografía Primera parte, Buenos Aires: S.A.E.G., pp. 109-118.

Dohmen, Renate (2004), *The home in the world: women, threshold designs and performative relations in contemporary Tamil Nadu, south India*, en: Cultural Geographies: SAGE, pp. 7-25.

Dollfus, Olivier (1984), *El análisis geográfico*, en: Colección ¿Qué sé?, Barcelona: Oikos-Tau, pp. 7-11.

Durán, María Ángeles (2008), *Fronteras domésticas: la construcción social de la vivienda y la casa*, en: La ciudad compartida. Conocimiento, afecto, y uso. Santiago: Ediciones SUR, pp. 137-168.

Dussel, Enrique (1998), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, España: Trotta, 664p.

Espinal, Pérez Cruz Elena y Ramírez Brouchoud María Fernanda (2006), *El cuerpo civil, controles y regulaciones*, Medellín: Ed. Universidad EAFIT, 149p.

Freire, Pablo (1970), *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI, 245p

Geertz, Clifford (1996), *El pensar en cuanto acto moral, Los usos de la diversidad, Pensamiento Contemporáneo*, Barcelona: Paidós, pp. 37-63.

Geertz, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, pp. 19-24.

George, Pierre (1970), *Dictionnaire de la Géographie*, France: Akal 472p

Guber, Rosana (2001), *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*, Bogotá: Norma, 129p.

Ledrut, Raymond (1976), *La diferenciación del espacio social*, en: Sociología Urbana, Madrid: Instituto de Administración Local, pp.115-149.

Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (2008), *Una Geografía dando giros... a manera de introducción*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), Los Giros de la Geografía Humana, México: Anthropos. pp. 7-20.



Lindón, Alicia (2008), *Los giros teóricos: texto y contexto*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), *Los Giros de la Geografía Humana*, México: Anthropos. pp.23- 41.

Lindón, Alicia (2008), *Invirtiendo el punto de Vista. Las Geografías Urbanas Holográficas del sujeto habitante*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), *Los Giros de la Geografía Humana*, México: Anthropos. pp. 175-200.

Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (2008), *Compartir el Espacio: encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la Geografía Humana*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), *Los Giros de la Geografía Humana*, México: Anthropos. pp. 271-295.

Llewellyn, Mark (2004), *Designed by women and designing women: gender, planning and the geographies of the kitchen in Britain 1917- 1946*, en: *Cultural Geographies*, pp. 42-60.

Maquiavelo, Nicolas (1513), *El Príncipe*, Buenos Aires: Losada S.A, 198p.

McDowell, Linda (1999), *Dentro y fuera de lugar: cuerpo y corporeidad*, en: *Género, identidad y lugar*, Valencia: Cátedra, pp. 59-109

McDowell, Linda (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid: Cátedra, pp. 11-58.

McDowell, Linda (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio de las Geografías feministas*, Madrid: Cátedra, pp. 145-183.

McDowell, Linda (2000), *La vida pública: la calle y los espacios de esparcimiento*, en *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*, Madrid: Cátedra, pp. 219-249.

Orozco, Rosi y Hernández Evangelina (2011), *Del cielo al infierno en un día*, México: Diamante, 175 P.

Ortega Valcárcel, José (2000), *Las Geografías Feministas*, en: *Los horizontes de la geografía*, España: Ariel, pp. 337-346

Ortega Valcárcel, José (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, España: Ariel, pp. 437-461

Población, Pablo (2005), *Las Relaciones de Poder*, Madrid: Fundamentos 240p

Reguillo, Rossana (1998), *De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación*, en: Mejía Arauz, Rebeca y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa, Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, México, pp. 17-38.

Reguillo, Rossana (1996), *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad, desastre y comunicación*, México: ITESO, pp. 105-123.

Reyes, Román (2009), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales Tomo 1/2/3/4*, Madrid-México: Ed. Plaza y Valdés, a través de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/index.html>

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 11-32.

Sabaté, A; A. Rodríguez y J.M. Díaz (1995), *Género y espacio cotidiano. Una perspectiva local e individual*, en: *Mujeres, espacio y sociedad Hacia una geografía del género*, Madrid: Síntesis S.A, pp. 288-315.

Sabaté Martínez, Ana, Juana M. Rodríguez Moya y Ma. De los Ángeles Díaz Muñoz (1995), *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 89-115.

Staszak, Jean François (2005), *Vos Problèmes De couple expliques par la Geographie*, en: *Publié dans Géographie et cultures*, pp. 11-29.

Sierra Bravo, R. (1994), *Técnicas de investigación social*, Madrid: Paraninfo, pp. 69-79.

Sierra Bravo, R. (1994), *Técnicas de investigación social*, Madrid: Paraninfo, pp. 96-108.

Sierra, Francisco (1998), *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social* en: Jesús Galindo Cáceres (coord), *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, México: CONACULTA, pp. 277-333.

Soto, Paula (2008), *Los Giros de la Geografía de Género: Re- pensando las diferencias*, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), *Los Giros de la Geografía Humana*, México: Anthropos. pp. 217-240.

Taylor, S. J. y R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Col. Paidós Básica, Barcelona: Paidós, pp. 15-94.

Unwin, Tim (1995), *El lugar de la geografía*, Madrid: Cátedra, 342 p.

Vergara, Abilio, *El espacio antropológico*, en Aguilar, M.A., Sevilla, A. y Vergara, A., *La ciudad desde sus lugares. Trece Ventanas etnográficas para una metrópolis*, México: Miguel Angel Porrúa.

Vianello, Mino y Elena Caramazza (2002), *Género, espacio y poder. Para una crítica de las Ciencias Políticas*, Valencia: Cátedra, pp.35-47.

Vianello, Mino y Elena Caramazza (2002), *Género, espacio y poder. Para una crítica de las Ciencias Políticas*, Valencia: Cátedra, pp.49-75.

Vianello, Mino y Elena Caramazza (2002), *Género, espacio y poder. Para una crítica de las Ciencias Políticas*, Valencia: Cátedra, pp.97-115.

## Recursos en internet:

Comisión Nacional de Derechos Humanos <http://www.cndh.org.mx/>

Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas

<http://www.pgr.gob.mx/Combate%20a%20la%20Delincuencia/Delitos%20Federales/FEVIMTRA/trata%20de%20personas.asp>

Geografía Humana UAM-I: <http://www.geografiahumana-uami.org/download/>

Ley General para prevenir, sancionar y erradicar los delitos en materia de Trata de personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPSEDMTP.pdf>

Organización de las Naciones Unidas

[http://www.onu.org.mx/inicio\\_ONU\\_Mexico.html](http://www.onu.org.mx/inicio_ONU_Mexico.html)

PROVICTIMA <http://www.provictima.gob.mx/>

Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504108>

TOPIA, Revista en Línea <http://www.topia.com.ar/articulos/cuerpo-leg%C3%ADtimo-y-cuerpo-alienado-de-pierre-bourdieu>

United Nations Children's Fund <http://www.unicef.org/spanish/>